

Sumario⁴

ENSAYO	3
<i>Europa, como idea e impulso</i> , por Hendrik Brugmans	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	21
«Europa, hoy»	21
Conferencias de destacados dirigentes europeos	21
— Intervendrán Ortoli, Raymond Barre, Simone Veil, Dahrendorf y Areilza	21
— Presentados por Luis Angel Rojo, Fuentes Quintana, Díez de Velasco, José María Maravall y José María Jover	21
Acto de entrega del Premio Montaigne de la Fundación FVS de Hamburgo	24
Arte	26
Conciertos y conferencias con motivo de la Exposición Mondrian	26
— «Mondrian y la música», estudio de Karin von Maur	27
Música	31
Conciertos de Mediodía en Valencia y en Madrid	31
Nuevas modalidades de Conciertos para Jóvenes	33
Cursos universitarios	34
Miguel Siguán: «Problemas del bilingüismo»	34
Publicaciones	40
Presentación de <i>Andalucía II</i>	40
Estudios e investigaciones	41
Nuevas becas en los Planes de Biología Molecular, Autonomías Territoriales y Estudios Europeos	41
Corpus Documental de Carlos V	44
Calendario de actividades en febrero	45

EUROPA, COMO IDEA E IMPULSO

Por Hendrik Brugmans

Fue Presidente del Instituto de Educación Obrera y miembro socialdemócrata de la Segunda Cámara de los Países Bajos. Cofundador y Primer Presidente de la Unión Europea de Federalistas (1946-1949), Rector del Colegio de Europa, en Brujas (1950-1972) y Profesor de Historia de las Civilizaciones en la Universidad Católica de Lovaina.



Resulta difícil que el lector quede impresionado cuando la prensa aborda los llamados «asuntos europeos»: conflictos institucionales, rechazo de la democracia continental por los gobiernos nacionales, o, acaso, problemas puramente materiales en el aspecto técnico.

Naturalmente, ningún hombre con sentido común puede ignorar la realidad y, ni siquiera, la legitimidad de los intereses parciales; no desconocemos que toda política contemporánea tiene, a cualquier nivel, aspectos que el no especialista difícilmente comprende. Ello no impide encontrarnos hoy ante una degeneración del movimiento de unidad europea; los «padres fundadores» de la Comunidad no se sentirían identificados con la práctica actual.

Y es, precisamente, en esta época de declive cuando España se une a la C.E.E.; resulta, pues, esencial, tanto para ella como para nosotros, que conozca el alcance de su compromiso y lo que puede esperar de su elección; sobre todo, si su candidatura va íntimamente ligada a una opción política fundamental: la de la demo-

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología y la Energía. El tema desarrollado actualmente es el de Europa. ▶

cracia pluralista. Es obvio que también ella tiene legítimos intereses que defender: un mercado para sus productos industriales y agrícolas. Pero, además, el fracaso del golpe militar y la salvaguarda «in extremis» del nuevo régimen son dos hechos que han acentuado el sentido ideológico del acercamiento a la Europa comunitaria.

Por otra parte, España, como todos los demás países miembros, debe plantearse cuál puede y debe ser su posición en el conjunto europeo. Porque, si es cierto que la integración representa un interés común a todos sin diferencias, también es verdad que cada uno de nosotros entra en este «concierto» (como antes se llamaba) con sus propios instrumentos. Todos aportamos nuestras cualidades nacionales y nuestros problemas específicos, nuestras aspiraciones tradicionales; en una palabra, nuestra identidad nacional insustituible.

Cuando se trata de cifras de negocios, de niveles de importación y exportación, resulta imposible reconocer nuestros caracteres nacionales respectivos. En cambio, en los debates del Parlamento Europeo electo, éstos aparecen con positiva evidencia.

¿Por qué positiva? Porque es en la naturaleza plurinacional y plurilingüística del hecho donde radica la originalidad de nuestra empresa. Y es sobre todo por este motivo, digna de despertar el interés de otros continentes, de otras civilizaciones; porque una mera concentración comercial no interesaría, fuera de Europa, a na-

En números anteriores se han publicado *Génesis histórica del europeísmo*, por Antonio Truyol Serra, Catedrático de Derecho y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense; *Balance y perspectivas del Mercado Común*, por Matias Rodríguez Inciarte, Técnico Comercial del Estado; *Portugal y la Comunidad Económica Europea*, por José da Silva Lopes, ex-ministro de Finanzas de Portugal; *Reflexiones sobre política europea*, por Thierry de Montbrial, Director del Instituto Francés de Relaciones Exteriores; *Reflexiones políticas sobre defensa y seguridad de Europa*, por Javier Rupérez, Embajador jefe de la Delegación Española en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa; *La defensa y la seguridad europeas*, por Fernando Morán, Diplomático y escritor; *El triángulo euroatlántico*, por James O. Goldsborough, miembro del Consejo para las Relaciones Exteriores de Nueva York; *Los grupos políticos en el Parlamento Europeo*, por Jacques Georgel, Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Rennes; *Europa y el sistema internacional*, por Ian Smart, ex-director adjunto del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos; *América Latina, Europa y el Nuevo Orden Económico Internacional*, por Felipe Herrera, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; *Europa: una economía en la encrucijada*, por José Luis Sampedro, Catedrático de Estructura Económica; y *Europa y el desafío ecologista*, por Konrad von Moltke, Director del Instituto de Política Europea del Medio Ambiente.

die, excepto a comerciantes y exportadores. En cambio, si llegamos a demostrar que el concepto de unidad no excluye el de diversidad, Europa habrá dado al mundo una lección única. Habría, entonces, esperanza.

Todos nuestros problemas importantes son ya transnacionales, y nuestros responsables políticos se equivocan al no darles soluciones de idéntica índole. ¿Temen acaso por su identidad nacional? ¿Sus raíces son suficientemente profundas como para ser amenazadas por una moneda comunitaria! El milagro liberador consistirá, por el contrario, en demostrar que los europeos, que tanto lucharon y que inventaron la idea nacional, con su degeneración nacionalista pueden realizar su unión federal. Otros continentes encontrarán en ello no un modelo que copiar, sino un estímulo inspirador.

Desde esta perspectiva, nos haremos tres planteamientos. El primero se relacionará con los motivos, métodos y obstáculos que surgieron en el camino hacia la unidad europea. El segundo es el carácter de nuestra civilización, ya que es allí donde residen las razones últimas del federalismo, más que en las ventajas inmediatas.

Finalmente, procuraremos exponer nuestra visión de la situación de España dentro de la futura Federación europea: lo que podemos esperar de ella, el alcance de sus aportaciones. Esta última parte será, bajo todos los puntos de vista, la más modesta; pero nos alegraría mucho que nuestras observaciones pudieran suscitar un debate entre españoles y europeos. Y a este respecto, no podemos dejar de tener presente la figura del ya fallecido Salvador de Madariaga, que además de un maestro fue un amigo personal.

I

La idea de una Europa federal es, por naturaleza, revolucionaria. No porque lance a las masas a las barricadas, o porque aspire a hacerlo en el futuro, sino porque concreta una evolución, necesaria y fundamental, una transformación a la vez de las estructuras y de las mentalidades, una aventura y una sólida esperanza.

Es, además, otra cosa; una posibilidad tangible. Una «utopía», en cierto sentido, pero una utopía que no tiene nada de irrealizable. Un imperativo histórico, una

«contestación al desafío», como diría Arnold Toynbee. Una tarea que cumplir, dejando todo lo demás.

Tarea fundamentalmente de continuidad, cuya realización y probabilidad de éxito han cambiado desde los orígenes, ya que los contextos están sometidos a permanentes cambios. Recordemos lo que decía Charles Péguy: las ideas más fecundas no son las que nunca nos hacen dudar, sino aquellas a las que damos vueltas una y otra vez. Según las fases históricas, la idea federal ha adoptado nuevas y múltiples formas adaptándose al nuevo medio histórico. La línea directriz de las aspiraciones federales siempre fue la misma; pero, desde 1945, los planteamientos se han modificado mucho.

En aquel famoso Manifiesto de Ventotene, en el que un grupo de antifascistas italianos exiliados en las islas definieron un programa europeo para la posguerra, prevalecía una preocupación: la de la paz. Ya en dos ocasiones, y sólo en el transcurso de algunos decenios, Europa había sido el epicentro de una conflagración bélica, implicando a otros continentes en la catástrofe. ¿No sería, pues, oportuno establecer entre nosotros un régimen político que eliminara definitivamente todos los peligros de conflicto sangriento? «La Federación es la Paz».

Aunque el argumento sigue siendo válido, su contenido ya no es el mismo. Sin duda alguna, sólo una Federación establecida sobre las bases de una solidaridad duradera puede asegurar la conciliación definitiva entre nuestros pueblos. Pero, después de algunos años, se puso de manifiesto que las divisiones europeas no eran ya una amenaza para la paz mundial. Esta amenaza surgiría más bien de los contrastes entre las que llamamos «super-potencias» (expresión que nos permite considerar todavía «grandes» a las principales potencias europeas). El hacha de guerra entre franceses y alemanes está definitivamente enterrada, y eso sin unión federal. Este ha sido el mérito de hombres como Adenauer y, sobre todo, de Robert Schuman; y nos alegramos de que el General De Gaulle consolidara su obra. Pero aquella misa conjunta franco-germánica en la catedral de Reims, pese a su carácter espectacular y benéfico, era incapaz de preservarnos de un conflicto Este-Oeste, que acabaría, sin lugar a dudas, por tener una dimensión nuclear.

¿Significaría esto que el Federalismo europeo ya no tendría ningún alcance a nivel mundial? De ninguna manera, porque una unión continental constituiría para nosotros la primera piedra indispensable para la construcción de un mundo pacificado para siempre.

Insistimos en que se trata de «una primera piedra», y no de una «mera etapa», ya que una Europa unida no sobraría en absoluto el día en que se constituya lo que llamamos un «gobierno mundial». Efectivamente, nuestra unidad continental siempre conservará sus atribuciones propias y seguirá encarnando una civilización particular que no corre el riesgo de perderse en un cosmopolitismo sin carácter. Pero es lícito ver en una Europa integrada en su diversidad, el microcosmos de un universo, donde una decena de continentes organizados o de civilizaciones coherentes, formaría conjuntamente la confederación mundial que el mundo necesita.

Ya se trate de la contaminación oceánica o, sobre todo, de establecer la paz a la sombra del átomo, ni siquiera gobiernos continentales bastarán para tal tarea. Necesitaremos organismos «ad hoc», comparables a lo que fue la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, «con funciones limitadas, pero con poderes reales».

En realidad, la pacificación del mundo no se realizará en un marco internacional de tipo clásico, por medio de una asamblea caótica, en la que los grandes se sientan al lado de los más pequeños. El número de miembros de una organización universal debe limitarse de manera drástica y reducirse a algunas comunidades plurinacionales de dimensión más o menos comparable. Europa debe ser la primera en dar el ejemplo, pero pensamos también en América latina, en África negra, en la comunidad árabe y en el Suroeste asiático, al lado de federaciones ya existentes, como los Estados Unidos de América, la U.R.S.S. y la India.

De esta manera, la fórmula «unir a Europa para servir a la paz» ha cambiado de contenido desde los años cuarenta, pero no ha dejado de ser válida. No obstante, no tiene ya el efecto psicológico que tenía antes. La reconciliación de Francia y Alemania después de tantas matanzas es un hecho más sugerente que la utopía, realista aunque lejana, de una confederación que abarcaría la totalidad del globo.

Pero volvamos atrás: cuando las armas se callaron en 1945 pudimos llegar a creer que las naciones victoriosas permanecerían «unidas» por largo tiempo. La ilusión duró poco; estalló la «guerra fría», al menos tras el golpe de estado de Praga, en febrero de 1948, y después de que el bloqueo de Berlín hiciera estragos durante muchos meses. La O.T.A.N. fue la respuesta a los acontecimientos checos, y un nuevo problema se planteó para los europeos: ¿cuál iba a ser su comportamiento dentro de esta alianza, fundada, al menos, en el principio de la seguridad colectiva?

En este aspecto, el problema parecía, en principio, fácil de resolver, ya que los americanos, atraídos por los proyectos federalistas europeos, concebían una estructura dualista, en la cual los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa ocuparían lugares «equivalentes». Kennedy fue quien formuló esta perspectiva de la manera más expresiva, al hablar de las dos bolas simétricas de la halterofilia.

Por desgracia, la actitud de los norteamericanos cambió cuando se comprobó, por una parte, que la integración de nuestros países podía constituir un serio obstáculo a las exportaciones americanas; y, por otra, que los europeos sólo hacían progresos irrisorios en el aspecto federal («They don't deliver the goods...»).

De la misma manera, por parte de los europeos se produjo un enfriamiento paralelo. La interminable guerra del Vietnam, seguida de un desastre militar y del abandono, hizo que menguara una confianza que en otros tiempos no conoció casi límites. Luego surgió el escándalo del Watergate y la retirada espectacular del hombre con más poder en el mundo. A todas luces, aquel fracaso de Nixon era la prueba de que los Estados Unidos seguían siendo una verdadera democracia; no obstante, el prestigio general de la gran Aliada había sufrido un duro golpe. Finalmente, la llegada al poder del Presidente Reagan infundió una nueva confianza a los sectores conservadores de opinión en Europa, pero a la vez acrecentó una voluntad difusa de independencia en los ambientes de izquierda. Queda por comprobar si este deseo de autonomía europea se concretará, o si no es más que una simple veleidad, expresándose ocasionalmente por ramalazos malhumorados.

En todo caso, el señor Reagan no ha tardado en exponer el problema de su gestión a los dirigentes de la Comunidad, ya que ha cuestionado la ayuda humanitaria concedida a El Salvador y la co-financiación de un aeropuerto, prevista dentro de los acuerdos de Lomé, en la isla de Granada. El presidente americano ha manifestado, pues, una clara oposición a la política europea en su sentido más estricto. M. Claude Cheysson, miembro de la Comisión Europea, encargado de las relaciones con Ultramar, no tardó en reaccionar, y lo hizo con cierta vivacidad: las cuestiones europeas son asunto que concierne únicamente a los europeos, y es el Parlamento Europeo electo quien tiene la misión de controlar y orientar las decisiones comunitarias.

Sin embargo, en el mismo momento la seguridad europea y, por tanto, la cooperación atlántica en materia de defensa militar eran objeto de un nuevo tipo de debate. Eso fue lo que ocurrió, especialmente después de la invasión de Afganistán y del fracaso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (Helsinki-Belgrado-Madrid). El concepto de distensión quedó desbaratado por estos acontecimientos, al igual que se desvanecieron las esperanzas de un «entendimiento», formuladas por el General De Gaulle.

Como conclusión, al mismo tiempo que la amistad euro-americana sufre eclipses sensibles, una defensa occidental se hace cada día más indispensable. ¿Un problema sin solución? La respuesta debe de ser afirmativa, a menos que los europeos consientan en aplicar el principio de integración a su política de defensa. El precio que se habrá de pagar para una mayor independencia es el de un esfuerzo militar más acentuado en Europa. Pero este esfuerzo parece política y psicológicamente irrealizable sin esta integración, la cual fue ya prevista en otros tiempos en la Comunidad Europea de Defensa (1950-1954). De hecho, semejante integración aumentaría al mismo tiempo la eficacia y los posibles ahorros consiguientes a la producción en serie de equipos y armamentos. Por otra parte, parece imposible imaginar una defensa adecuada sin tener en cuenta la existencia de dos armas nucleares en Europa: la de Gran Bretaña —vinculada en realidad a América—, y la de Francia, cuyo costo se hace cada vez más intolerable.

La conclusión en este punto es que después de la fugaz ilusión pacifista, los problemas militares han pasado por fases de mayor o menor intensidad. Pero van adquiriendo, cada vez más, una dimensión europea. El peligro, si no de una invasión soviética, sí por lo menos de una «neutralización» efectiva, con una influencia rusa más y más evidente, hace imprescindible el replanteamiento de los problemas de nuestra seguridad que fueron congelados después del 30 de agosto de 1954, fecha en la que la Asamblea Nacional francesa decidió dejar «sine die» el problema (y su solución europea).

Conjuntamente con la defensa, el problema de una integración política no podía dejar de plantearse. En el Tratado de la C.E.D. estaba especialmente mencionada en el artículo 38. En aquella época un comité «ad hoc», elegido entre los miembros de la C.E.C.A., elaboró incluso un proyecto de Tratado anexo en este sentido, pero éste desapareció en los archivos, junto con el mismo Tratado.

Pero, no por descartar la solución desaparece el problema. En efecto, mucho más tarde, y precisamente cuando se trataba de preparar la conferencia de Helsinki, la necesidad de una cooperación estrecha entre nuestras diplomacias se hizo evidente. De hecho, De Gaulle ya quiso proceder a un examen del problema, pero por razones diversas el «plan Fouchet» (que lleva su marca) sólo consiguió irritar a los demás países.

Esto ocurría al principio de los años sesenta. Quince años más tarde, los gobiernos vuelven al ataque y establecen un marco especialmente flexible de Cooperación Política Europea. Este funcionó de maravilla, en contra de las tesis soviéticas: los europeos no consintieron en separarse unos de otros, y presentaron un frente unido.

En cambio, de cara al Oriente Medio las actitudes de los diferentes estados manifestaron una mayor divergencia; y por otra parte, ¿cómo proponer soluciones aceptables ante unas controversias tan cargadas de pasión? En todo caso, si las cuestiones militares tenían que salir a la superficie por las razones que acabamos de esbozar, es probable que una estructura política tan débil como la actual resultara insuficiente a la larga.

Pero hoy en día es impensable hablar de integración sin mencionar siquiera el aspecto económico, que llama

la atención del público más que ningún otro. De hecho, la Comunidad Económica, como su mismo nombre indica, se centra en los aspectos comerciales, industriales, agrícolas y sociales del movimiento.

¿Sería, pues, el impulso político la pieza ausente? De ninguna manera, porque no se trata de una dedicación exclusiva a las actividades económicas propiamente dichas, sino de armonizar, incluso integrar, políticas en todos estos campos. Cuando los dirigentes de la C.E.E. negocian con Japón los asuntos arancelarios, o cuando orientan la cooperación con los estados africanos, del Caribe o del océano Pacífico, o bien (tercer ejemplo) cuando deciden los precios para la próxima campaña azucarera, están haciendo política, aunque la política partidista participe escasa e indirectamente en ello.

Hemos escogido deliberadamente estos tres ejemplos, porque fue precisamente en estos campos donde la Comisión Europea pudo desarrollar una gestión más personal. Una vez eliminadas las barreras aduaneras dentro de la misma comunidad, y, por tanto, establecida una tarifa exterior, resultó inevitable que fuera Bruselas la encargada de hablar a terceros en nombre de los países miembros. De la misma manera, los acuerdos de Yaounde y después (cuando Gran Bretaña se adhirió y cuando el destino de sus antiguas colonias fue cuestionado, como ocurrió anteriormente con las «ex-posesiones» francesas, belgas y neerlandesas) los acuerdos de Lomé confían a la Comisión una labor de cooperación cotidiana. Esta no elimina, por supuesto, el papel de los estados nacionales, sino que se añade a ellos: la presencia de Europa es manifiesta en los países de ultramar. En fin, la política agrícola se concibió con un carácter comunitario en un capítulo especial del Tratado. Desgraciadamente esta política, lejos de orientar la agricultura, la ganadería y la explotación de la pesca hacia el porvenir, siguiendo un plan elaborado con lógica y de acuerdo con todos los países implicados, degeneró en una mera gestión de precios, marchando consumidores y campesinos cada cual por su lado, mientras se vaciaban los campos.

Si consideramos el conjunto de las tentativas logradas, de las realizaciones con éxito y de los métodos aplicados, y si los comparamos con las aspiraciones y las esperanzas de la posguerra inmediata, nos es obligado

constatar que la distancia entre éstos y aquéllos es larga. Cuando analizamos los motivos de estos medio-fracasos, y nos preguntamos el porqué de las obstrucciones constatables, encontramos la respuesta inmediatamente. Esta es clara: los países miembros se empeñaron en no ceder un ápice de sus prerrogativas administrativas y políticas. La «soberanía» nacional se confundió a menudo con la libertad y la independencia y acabó por prevalecer sobre los imperativos comunitarios. Los resultados saltan a la vista: el dogma de la unanimidad, es decir, del veto, paralizó continuamente las decisiones, hasta tal punto que los archivos de la Comunidad están repletos de proyectos que no se aceptaron y que a menudo ni siquiera se discutieron seriamente. El Comité de los Representantes (órgano que no había sido previsto en el Tratado) funciona ya como un obstáculo casi insalvable.

II

Analizar las principales características de la civilización europea puede parecer alejarse del tema. Pero esta apariencia es engañosa. Efectivamente, ¿por qué tantos hombres de pensamiento y de acción procuraron establecer una Europa más unida, si no es por razones de cultura?

¿Por qué unificar Europa? ¿Por razones económicas? Pero la economía no hace la unidad de Europa. Económicamente Europa se inserta en un marco más amplio: el del mundo industrializado que refleja la Organización Económica de Cooperación y de Desarrollo, en la que también entran los Estados Unidos, Canadá y Japón. El ex-comisario y ministro Deniau ya subrayó en su libro *La Europa prohibida* que no habrá jamás una economía europea propiamente dicha, ya que nuestra moneda común debería perder inmediatamente su «soberanía» para contar también con el dólar y el yen.

Europa jamás fue una entidad política; la expresión «concierto europeo» se quedó en un concepto de gran vaguedad, sin llegar a mayor precisión que la de «equilibrio europeo» ¿Cuál sería, pues, la base de la integración?: la cultura, es decir, un comportamiento común, una actitud similar ante la vida, ideales nacidos entre nosotros, experiencias históricas vividas conjuntamente,

si bien a menudo de forma separada, por naciones rivales o enemigas.

Esta comunidad de cultura constituye la única justificación verdadera del federalismo europeo y la única probabilidad de ver nacer algún día la conciencia patriótica europea. Este es el meollo de la cuestión: hablemos, pues, de cultura.

Son los rasgos geográficos los que determinan, en primer lugar, una civilización. El antiguo Egipto no fue un don del Nilo, sino el resultado de una victoria sobre el río más o menos «canalizado». En cuanto a Europa, tres elementos la caracterizan: la ausencia de fenómenos geográficos extremos; las variedades de climas, de paisajes y de idiomas; y la proximidad marítima.

Pero las civilizaciones son, sobre todo, el resultado de corrientes espirituales, generalmente religiosas. La civilización árabe no se puede concebir sin el Corán, ni la India sin el hinduismo (éste dio su nombre a aquélla, a menos que sea a la inversa). Japón encuentra en el sintoísmo sus fuentes morales, mientras China fue portadora de una filosofía que le era propia: el confucianismo y el mensaje de Lao-Tse. No nace una cultura sin una base ética, y la ética, a su vez, se alimenta de una creencia religiosa (que puede ser también atea).

Europa es un caso excepcional, casi único, porque no se inspira en una sola fuente, sino en varias. Por una parte nunca pudo ni quiso olvidar su patrimonio «bárbaro». Las tribus germánicas y la comunidad celta dejaron su marca, como lo atestigua el gallo de las veletas (gallo: gallus, galo, país de Gales, Cornualles, la Galicia española y de Polonia, los gálatas). De la misma manera los tesoros de nuestros cuentos de hadas tienen su origen en relatos más o menos moralizadores que nos llevan a tiempos muy remotos. Pero no olvidemos la herencia de Roma, de Atenas y de Jerusalén, herencias que nos transmitieron los artistas, los literatos y los apóstoles.

Muchas veces convergen estas fuentes espirituales. Pero al mismo tiempo, toda nuestra historia ha sido testigo de conflictos, a veces sangrientos, entre las tradiciones que acabamos de citar. ¿Quién hizo Francia? ¿Julio César, que le dio el concepto de la ley escrita y una lengua románica, o Vercingetorix, que combatió el imperialismo romano? Y, ¿cómo juzgar a los cris-

tianos que consideraban la antigüedad como pagana más que como fuente de belleza y sabiduría? El virus anti-semita, que nos depara la historia de Europa, es tan incontestable como la inspiración bíblica en el mundo calvinista y la conciencia religiosa que llevó a Rembrandt a instalarse en el barrio judío de Amsterdam. En una palabra, esta pluralidad de fuentes tradicionales de nuestra civilización no se resume de manera alguna en una convivencia pacífica y fecunda: con frecuencia fue tormentosa y hasta belicosa.

Y es que una cultura va formándose y desarrollándose a través de experiencias históricas. Son éstas, precisamente, las que señalan las diferencias entre Europa y América. Por ello, cuando el Presidente Kennedy quiso movilizar las energías de su pueblo habló de la «nueva frontera» que abriría perspectivas desconocidas. Pero, ¿a qué frontera se refería? Para el americano, incluso de conocimientos históricos modestos, la palabra fue de fácil comprensión, mientras que el europeo hubiera precisado, para entenderla, de unas clases de historia americana. En otras palabras, la «frontera» evocaba una epopeya que era totalmente ajena a la emotividad de los europeos.

¿Significa esto que la civilización común que constituye la base de nuestros comportamientos en Europa sea homogénea? En absoluto. Por ejemplo, los países que durante siglos sufrieron la dominación y la ocupación turca, vivieron juntos una experiencia dolorosa que les alejaba radicalmente del rey de Francia, quien «colaboró» con el sultán para reducir la potencia austriaca. De la misma manera, la Europa mediterránea se diferencia considerablemente de la que se agrupa alrededor del Mar del Norte o del Báltico. La Europa alpina es diferente de la de los polders holandeses, y los países que constituyen Escandinavia tienen en común características que no comparten con la península ibérica. En resumidas cuentas, bajo todos los puntos de vista —estructuras geográficas, inspiraciones religiosas, experiencias históricas—, las naciones y las regiones europeas pueden evocar un conjunto de fenómenos reales a la hora de afirmar su originalidad, sus diferencias con el vecino. Eso no impide que todas estas variedades se inserten en un contexto cultural, cuyos componentes esenciales permanecen idénticos. Un noruego luterano, que cruzara el

Mediterráneo desde Puerto Saïd hasta Nápoles, no podrá dejar de sentir que ya ha «vuelto a casa», pese a todo, aunque ignore el idioma, aunque el catolicismo siga siéndole ajeno y la vida en la «plaza» le recuerde poco sus ventanas de doble cristal. Pese a las muchas diferencias, percibe que ha pasado del mundo árabe al mundo europeo. Pero también es cierto que el europeo que no sale de su casa tiende más a ver la diferencia entre los árboles que la identidad del bosque en su conjunto. Por consiguiente, el «militante europeo» que menosprecia o infravalora lo que llama despreocupadamente «los aspectos culturales» de Europa o los considera menores, se aparta de las que pueden ser las fuentes más ricas de su inspiración. Sus esfuerzos para lograr una integración más radical tendrán poco alcance si no aspiran más que a una mejora del nivel de vida, o a un incremento de nuestra seguridad militar. El objetivo es mucho más ambicioso y más real⁴ se trata de dar un nuevo impulso a una civilización en declive, a un estilo de vida minado por las incertidumbres del mañana, a un régimen democrático moralmente superior a todas las dictaduras y que ocupa un lugar minoritario en nuestro mundo contemporáneo.

En realidad, la democracia representativa nació dentro de los marcos nacionales del siglo pasado. Es preciso advertir que comparte el destino de éstos en el curso de una fase histórica en que la fuerza y el poder de expansión pertenecen a los continentes organizados.

El pluralismo político y cultural ya no es tan evidente, ni mucho menos. Le atacan por todas partes, le atacan del exterior e incluso le atacan las dudas de los que viven aún bajo tal régimen. Una de las razones de esta crisis, que puede llegar a ser mortal, se halla en la ineficacia manifiesta de nuestros estados europeos, incapaces de enfrentarse a los problemas del siglo. Mientras la democracia no se sitúe en el nivel en que se toman las grandes decisiones —es decir, en un nivel continental— no dejará de aparecer como inoperante, y ésta es la señal de su muerte.

La justificación profunda y verdadera de la idea europea radica en esta meta: preservar y rejuvenecer un modo de existencia humana que en términos políticos designamos como «democracia», pero que encarna también una cierta visión de la persona humana, de su destino, de su vocación.

Que esta visión sea de origen cristiano, no se puede negar, y el hecho de subrayarlo no significa una posición personal. ¿Habría que inducir de esto que las federaciones pretenden establecer una restauración del «Occidente cristiano», o imponer una supuesta teocracia imaginaria? Sería absurdo e injurioso pensarlo. Pero ello no impide pensar que una unión europea sin alma y sin impulso espiritual no sería más que un esqueleto sin vida y, por lo tanto, sin porvenir.

El verdadero problema de Europa es de índole cultural; lo importante no es «preservar» valores, sino más bien darles una nueva vida, devolviéndoles su vigor, a fin de alcanzar un diálogo mundial entre los continentes y las civilizaciones.

III

Nos queda por esbozar la aportación específica de España a la idea europea y a la construcción de una comunidad más eficaz y más democrática. Porque si la integración ha de ser provechosa para todos, hay que tener en cuenta que cada país entra en ella con sus aspiraciones, sus cualidades y también sus defectos. De hecho, ¿cómo podría considerarse la Comunidad como una identidad puramente económica, cuando comprobamos que la adhesión de Grecia, España y Portugal sólo se pudo debatir en el momento en que hubieron sustituido la dictadura por su sistema actual? ¿Era, pues, imposible llegar a unos acuerdos comerciales con países no democráticos? ¡Naturalmente que sí! Pero entre una cooperación comercial, aunque sólida y durable, por una parte, y la adhesión a la Comunidad por otra, existe una diferencia no cuantitativa sino cualitativa. En otros términos, la C.E.E. no es «neutra»: se apoya en opciones fundamentales.

Después de hacer esta constatación, esbozemos algunas líneas para el futuro.

Primero, España es una tierra parcialmente mediterránea. ¿Qué significa esto? Para responder a esta pregunta ¿bastaría con decir que es un país productor de géneros agrícolas subtropicales, que deberá enfrentarse con la competencia de los países vecinos, y que éstos se sentirán comercialmente amenazados por ella? Si sólo

fuera eso, el problema sería fácil de resolver; frente a problemas puramente materiales, siempre tenemos el recurso de una fórmula de compromiso. Pero otros factores intervienen en las controversias, demasiado conocidas, sobre la exportación de vinos o de aceitunas.

Es preciso reconocer que, alrededor de un mar que costea tres continentes, nos encontramos con unas tradiciones de pensamiento y de acción que no son necesariamente las mejores cuando se enfocan bajo el ángulo de las autonomías y de la gestión democrática. Todos los pueblos de esta región, aquejados por el «complejo romano», tuvieron siempre grandes dificultades para comprender el sentido profundo de las libertades territoriales y funcionales. Cada persona puede considerarse muy libre, pero el centralismo gubernamental proviene de la idea (a nuestro parecer desastrosa y liberticida) de que el poder sería indivisible por principio. El miedo al caos y al separatismo entorpece, muchas veces, las iniciativas de la base, puesto que la «capital» ya no las controlaría. La cohesión nacional parece siempre amenazada, hasta el punto de que los responsables centrales conciben su tarea como una vigilancia continua y una áspera lucha contra las autonomías, consideradas como tentativas y tentaciones de dispersión, al menos potenciales. De hecho, no es una casualidad que las naciones nórdicas siempre estuvieran mejor armadas que las del sur contra los absolutismos antiguos y modernos.

Sin embargo, la evolución contemporánea de España proporciona esperanzas reales a los demócratas federalistas. Es cierto que las experiencias del País Vasco parecen menos prometedoras que las de Cataluña; en realidad, el mininacionalismo no es mejor que los nacionalismos seculares. Pero, más allá de las viejas frustraciones seculares, una nueva estructura empieza a dibujarse en la península ibérica: la de una «unión en la diversidad», que podrá llegar a ser un modelo para algunos de los países miembros, cuya centralización empieza a agrietarse.

¿Constituiría esto una infidelidad a las mejores tradiciones españolas? Sin lugar a dudas, el absolutismo de El Escorial no fue nunca favorable a la diversidad interna. Nosotros los neerlandeses lo sabemos bien. Pero aquel régimen no abarca toda la historia de España, y hasta le podemos culpar de una decadencia demasiado larga...

La época en que se hablaba de las Españas no es de las menos fecundas, incluso podemos afirmar que el personalismo individual y colectivo forma parte de la herencia histórica española. Como dijo el sabio hispanista alemán Karl Vossler en su libro *España y Europa*: «Además hay que tomar en consideración y reconocer que el español tiende a interpretar el concepto 'unidad', no matemática sino católicamente; es decir, no como uniformidad sino como totalidad, no exclusiva sino comprensivamente. Así lo era antes y así lo es hoy».

Es evidente que todas las autonomías, incluso las más necesarias, pueden siempre degenerar en separatismos destructores, en tanto que las más legítimas aspiraciones a la libertad busquen su afirmación con actos de violencia que, por su naturaleza, son siempre liberticidas. Por otra parte, las centralizaciones necesarias, expresión de la solidaridad colectiva, tendieron siempre a apropiarse de derechos excesivos, suprimiendo responsabilidades locales. Es difícil hallar el equilibrio, porque el hombre suele dejarse seducir por los extremismos, que parecen más «consecuentes», más «lógicos». Sin embargo, la democracia federal lo es más todavía. Pertenece a nuestra civilización europea, de la misma manera que los derechos del hombre.

Tanto bajo la monarquía absoluta como bajo la dictadura moderna, prevaleció la desviación centralizadora; era de suponer, pues, que las fuerzas centrífugas volverían a tomar una orientación unilateral. Pero, ¿resultaría ilusorio esperar el triunfo definitivo del sentido común, superando los odios recíprocos que originan a su vez otros odios?

El regionalismo desprovisto de la conciencia nacional llevaría a una fragmentación reaccionaria, en el sentido propio del término, sobre todo en una época que persigue integrar los continentes. Lo importante, a nuestro parecer, es *restaurar la nación*, título de un trabajo de Manuel Thomas de Carranza; hacemos nuestro, con toda modestia, el contenido de su último capítulo: «España unida y en orden».

Además, vemos en la candidatura española una posibilidad de estrechar los lazos entre Europa y América Latina. Hemos de procurar evitar a toda costa que nuestros amigos de allá vean en ello una tentativa de

establecer un régimen de tipo neo-colonial. Pero las tradiciones seculares de la «hispanidad» permanecen vivas y pueden facilitar negociaciones complejas, porque nos hallamos ante tradiciones lingüísticas y culturales evidentes.

De igual modo, después de tantas luchas contra las invasiones islámicas, los españoles han alcanzado una comprensión más acertada del mundo árabe. Bajo este punto de vista, se hallan en una situación privilegiada y única; y no nos referimos solamente a conversaciones políticas o comerciales: hoy en día tenemos que estar preparados para un diálogo entre civilizaciones y continentes, base para la unión mundial, condición *sine qua non* de la paz universal.

Como futuros compañeros de la Comunidad, no basta con pensar en términos estadísticos. Las edificaciones históricas duraderas se establecen sobre debates que van más allá de la timidez proteccionista y de las incomprensiones políticas. Sí, en esto España tiene un papel protagonista. El que defienda sus agrios nos parece legítimo y normal. Pero esperamos mucho más de ella.

Resulta banal decir que el carácter nacional de los españoles se distingue por el sentimiento de la honra. Madariaga escribió páginas admirables sobre ello, y también Vossler y Kajserling. Ahora bien, esta cualidad cobra un valor muy especial en nuestra época para Europa en su conjunto.

España conoció momentos de profunda humillación. A este respecto, solo mencionaremos la obra realizada por la Generación de 1898, que supo encontrar en la derrota sufrida contra los Estados Unidos la fuente de una renovación radical. La sacudida fue provechosa. Pero, ¿no nos encontramos hoy con una situación parecida en toda Europa? En lo que a nosotros se refiere, esa humillación parece innegable. En otros tiempos, Paul-Henri Spaak decía que vivíamos en «el miedo de los rusos y con la generosidad de los americanos». Desde aquel momento, muchas cosas cambiaron. Hemos dejado atrás los tiempos del Plan Marshall. Pero permanecieron la dependencia y la angustia, hasta el punto de que Europa se encuentra paralizada a la hora de actuar en el mundo, incapaz de desempeñar el papel que le corresponde.

En estas condiciones, la idea europea debe alimentar-

se de un sentimiento de dignidad herida. «Europa está entre dos gigantes», se dice para excusarnos de nuestra pasividad. Pero nuestra desunión es la verdadera culpable y, sobre todo, la ausencia de una reacción moral, la aceptación de una situación que juzgamos humillante e intolerable.

¿No deberíamos, pues, deducir que por desgracia la mayoría de los europeos carecen de «honra» y que se contentan con demasiada facilidad con una posición servil respecto a América? Es cierto que muchos de ellos caen con facilidad en un antiamericanismo verbal y estéril. Esto les proporciona una buena conciencia a bajo precio. Los españoles tienen, pues, el deber de recordar a sus compañeros que tenemos otros propósitos que los de acrecentar nuestros intercambios comerciales. De hecho, los «padres de Europa» consideraban la economía como un medio de renovación y no como el fin de integración. A España le corresponde asumir el papel de heredera espiritual de los Schumann, los Gasperi, los Adenauer y los Jean Monet. En una empresa como la de la unión europea sólo los visionarios son realistas.

Concluamos. Lo que, en resumidas cuentas, esperamos de la España europea y democrática es, primero, una lección de federalismo descentralizador que nos demuestre que la diversidad no entra en contradicción con la solidaridad sino que ambas son complementarias. Esperamos, además, que nos abra las puertas transmarinas y transoceánicas, que si bien no nos estaban totalmente cerradas hasta ahora, sí deberían abrirse más ampliamente en virtud de los parentescos lingüísticos, culturales e históricos. En fin, España tendrá que ayudarnos a reencontrar el sentido, algo perdido, de nuestra dignidad: el orgullo de pertenecer a una civilización, que si bien no lo inventó todo, sí descubrió la esencia de lo que la humanidad cree saber, asimilando con habilidad las aportaciones que vienen de fuera. En todo caso, el autor de estas líneas se siente orgulloso de ser europeo y, a la vez, profundamente humillado por nuestro declive. Sus contactos con numerosos españoles le hacen esperar que la entrada de «las» Españas en la C.E.E. cambie el clima que en ella reina, despertando a los corazones ablandados, a los espíritus desanimados y a las conciencias adormecidas.

Los lunes, en la Fundación, «Europa, hoy»

CONFERENCIAS DE DESTACADOS DIRIGENTES EUROPEOS

- Intervienen Ortolí, Raymond Barre, Simone Veil, Dahrendorf y Areilza
- Presentaciones de Luis Angel Rojo, Fuentes Quintana, Díez de Velasco José María Maravall y José María Jover

Con la intervención de François X. Ortolí, vice-presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas y Presidente del Colegio de Europa, se cerrará el 1 de marzo en la sede de la Fundación Juan March un ciclo de conferencias sobre el tema «Europa, hoy», en el cual intervienen en lunes sucesivos: José María de Areilza, actual Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa; Ralf G. Dahrendorf, Director de la London School of Economics y del Centro Europeo para la Investigación en las Ciencias Sociales; Raymond Barre, ex-ministro de Economía francés y ex-vicepresidente de la Comisión de las Comunidades Europeas; y Simone Veil, Presidenta del Parlamento Europeo.

Las conferencias del ciclo sobre «Europa, hoy» se iniciarán el 1 de febrero y estarán precedidas por una presentación a cargo de los profesores españoles siguientes: José María Jover Zamora, Catedrático de Historia Contemporánea (José María de Areilza); José María Maravall, Catedrático de Sociología Política (Ralf G. Dahrendorf); Enrique Fuentes Quintana, Catedrático de Hacienda Pública y Derecho Fiscal (Raymond Barre); Manuel Díez de Velasco, Catedrático de Derecho Internacional Público y Privado (Simone Veil); y Luis Angel Rojo Duque, Catedrático de Teoría Económica (François X. Ortolí).

Esta nueva iniciativa de la Fundación Juan March, denominada «Aula de Europa», se complementa con la participación de los invitados en seminarios, cátedras y otras tribunas docentes.

La iniciativa, promovida de cara a

la futura integración de España en las Comunidades Europeas, forma parte de una serie de actividades que en este campo desarrolla actualmente la Fundación Juan March. Una de ellas es el *Plan de Estudios Europeos*, puesto en marcha en 1981, orientado a la formación y perfeccionamiento de especialistas en los distintos tipos de problemas que suscita la citada integración de España en la Comunidad. La convocatoria, abierta hasta fines de 1984, ofrece a graduados españoles becas de larga y corta duración para España y para el extranjero para realizar estudios e investigaciones; y, por la amplitud de su contenido —estructura y política económica, ordenamiento jurídico, políticas sectoriales, etc.—, permite recoger solicitudes de muy distintas especialidades científicas y humanísticas.

Las becas de larga duración —con un máximo de dos años— son, ge-

neralmente, para la formación y perfeccionamiento de especialistas o para realizar trabajos de investigación. Las de corta duración —con un máximo de tres meses— se orientan, generalmente, a la realización de estudios específicos, a cursos breves sobre temas monográficos o a la asimilación de experiencias extranjeras en organismos de otros países.

Por otra parte, al tema general de Europa se dedican, desde enero de 1981, los *Ensayos* originales y exclusivos que se publican en este Boletín Informativo de la Fundación Juan March. En ellos se tratan diversos aspectos, que van desde la génesis histórica del europeísmo o el balance y las perspectivas del Mercado Común hasta los problemas de defensa, economía, política y relaciones exteriores, y que son abordados por expertos extranjeros y españoles en las respectivas materias.

A continuación ofrecemos un resumen biográfico de los cinco primeros conferenciantes del ciclo «Europa, hoy».

François-Xavier ORTOLI

Economista, nació en 1925. De 1948 a 1955 fue Inspector de Hacienda, Consejero Técnico de los Ministros de Asuntos Económicos, de Información y de Finanzas, Director Adjunto en la Secretaría de Estado para Asuntos Económicos y Secretario General del Comité de conciliación franco-italiano para la Comunidad Económica Europea.

Posteriormente, tras una primera fase de actividad relacionada con la Comunidad Europea —como Director General de la División de Comercio Interior y Secretario General del Comité Interministerial para asuntos de la Cooperación Económica— dirigió el Gabinete del Primer Ministro francés (1962-66), fue Comisario General del Plan (1966-67) y de 1966 a 1972 fue Ministro de diferentes carteras.

Fue también Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas de 1973 a 1976, y desde 1977 es Vice-Presidente para Asuntos Econó-

micos y Financieros. También es Presidente del Colegio de Europa, en Brujas.

José María de AREILZA

Conde de Motrico. Es Ingeniero Industrial, Abogado y Diplomático. Nació en Portugalete (Vizcaya), en 1909. Ha sido Director General de Industria (1938-1939), Procurador en Cortes, miembro del Consejo de Economía Nacional y, de 1947 a 1964, Embajador de España en Argentina, Estados Unidos y Francia. Asimismo ha sido Secretario ejecutivo del Consejo Privado de don Juan de Borbón, conde de Barcelona (1966-1969) y Ministro de Asuntos Exteriores (1975-1976).

Fundador de Fediša y promotor y Vicepresidente del Partido Popular, creados en 1977, fundó en 1978 Acción Ciudadana Liberal, de la que fue elegido Presidente. En 1979 entró a formar parte de Coalición Democrática, siendo elegido Diputado del Congreso, donde ha sido miembro de las Comisiones de Administración Territorial, Asuntos Exteriores, Economía e Industria y Energía.

Actualmente es Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa.

Ralf G. DAHRENDORF

Nació en Hamburgo en 1929. Ejerció como profesor de Sociología en las Universidades de Saarbrücken, Hamburgo, Tubinga y Constanza; y ha sido profesor visitante de varias Universidades europeas y norteamericanas. Consejero en cuestiones educativas del Estado Federado de Baden-Württemberg (1964-1968) y miembro del Consejo Alemán de Educación. Ingresó en el Partido Democrático Liberal (FDP) alemán en 1967, a cuya Ejecutiva Federal perteneció de 1968 a 1974. En este período fue también, sucesivamente, Vicepresidente del Parlamento del Land Baden-Württemberg, miembro del Parlamento Federal (Bundestag), Secretario Parlamentario del Estado en Asuntos Exteriores y miembro de la Comisión de las Comunidades Europeas.



Representación alegórica de Europa. Grabado tomado de la «Cosmographia universalis» (1544), de Sebastián Munster.

En 1974 se incorporó a la London School of Economics and Political Science, que actualmente dirige. Asimismo es director del Centro Europeo para la Investigación y Documentación en Ciencias Sociales. Perteneció a numerosas sociedades y academias internacionales.

Raymond BARRE

Nació en 1924. En 1951 comenzó una labor docente que ha continuado hasta la actualidad, habiendo sido Profesor en el Instituto de Altos Estudios de Túnez, en la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas de Caen, en el Instituto

de Estudios Políticos de París, desde 1961, y en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París, desde 1962.

Ha sido Director del Gabinete del Ministerio de Industria (1959-62) y miembro de varios Comités gubernamentales como el de Expertos para la Financiación de Inversiones en Francia y el de Economía General y Finanzas del Quinto Plan. Consejero del Banco de Francia, desde 1973. Fue Primer Ministro y Ministro de Economía y Finanzas (1976-78) y autor del Plan económico que llevó su nombre. En 1979 fue elegido para la Asamblea Nacional como representante del Departamento de Rhône. Asimismo ha realizado una importante labor en las Comunidades Europeas, de cuya Comisión fue —de 1967 a 1972— Vicepresidente responsable de los asuntos económicos y financieros.

Simone VEIL

Abogada y política, nació en Niza en 1927. Realizó sus estudios en el Instituto de Estudios Políticos, de París, y se licenció en Derecho. De 1957 a 1965 trabajó en el Ministerio de Justicia como Agregada y Adjunta, sucesivamente; y después, de 1970 a 1974, en la Secretaría General del Consejo Superior de la Magistratura y en la ORTF (Radio y Televisión Francesa), como miembro de su Consejo de Administración.

Desde 1974 ha estado al frente del Ministerio francés de Sanidad (1974-77), Sanidad y Seguridad Social (1977-80), y Sanidad y Familia (1978-79). Por otra parte, la señora Veil ha realizado una destacada labor en el Parlamento Europeo, para cuya Presidencia fue elegida en julio de 1979.

PREMIO «MONTAIGNE» 1982 A JOSE MARIA SOLER

■ Otorgado por la Fundación FVS de Hamburgo

El pasado 11 de diciembre se celebró en la sede de la Fundación Juan March el acto de entrega del Premio Internacional «Montaigne» de Cultura 1982, de la Fundación FVS de Hamburgo, al arqueólogo, historiador y musicólogo don José María Soler García, de Villena (Alicante), por sus valiosas investigaciones en el campo de la arqueología prehistórica y sus trabajos en torno al descubrimiento del llamado «Tesoro de Villena», con más de sesenta piezas de oro conservadas en el museo local de esa ciudad, que lleva el nombre de su descubridor, así como por sus trabajos de recuperación de la obra y figura del polifonista villenense Ambrosio de Cotes.

El premio Montaigne, dotado con 25.000 marcos (1.200.000 pesetas), que desde 1968 viene concediendo la citada Fundación alemana a través de la Universidad de Tubinga, para distinguir a personalidades de la cultura de los países europeos de lengua románica, ha sido obtenido en anteriores ediciones por otros dos españoles: Salvador Espriu (1971) y Pedro Lain Entralgo (1976). La Fundación Juan March, al acoger entre sus actividades culturales la entrega de este premio tan prestigioso, quiso «rendir homenaje tanto al señor Soler y a los eminentes españoles distinguidos con el galardón, como a la Fundación FVS, en su próximo medio siglo de vida», según expresó en la apertura del acto el director gerente de la Fundación Juan March.

Participaron en el mismo Antonio Tovar, Presidente del Patronato del Premio Montaigne, a cuya propuesta le fue concedido el premio a José María Soler; el profesor Gratiniano Nieto y el Vice-Presidente de la Universidad de Tubinga, profesor Hans-Werner Ludwig, quien hizo entrega de la medalla correspondiente al señor Soler. El premio Montaigne lleva aneja una beca, que atribuye el premiado a un joven estudiante o artista de su país, para que estudie durante un año en Alemania. La beca Montaigne 1982 ha correspondido al joven pintor villenense Pedro Marco.



El Vice-Presidente de la Universidad de Tubinga entrega el Premio Montaigne a José María Soler.

El filólogo y académico español **Antonio Tovar** se refirió en su intervención «a la espontánea pero inextinguible vocación cultural de don José María Soler», a quien él conoció durante la infancia y juventud que pasó en Villena, «ciudad tan vital como llena de recuerdos históricos, en la que José María Soler, sin un ambiente que le estimulara, comenzó la exploración de cuevas, refugios y barrancos y, posteriormente, la excavación e investigación sistemáticas y desinteresadas, hasta reconstruir piezas muy importantes en la historia de España».

Por su parte, el profesor y arqueólogo **Gratiniano Nieto**, que en 1963, fecha del descubrimiento del «Tesoro de Villena», era director general de Bellas Artes, destacó en un largo discurso laudatorio de la obra del premiado su contribución a la cultura local, nacional y mundial en

las áreas de historia, arqueología y musicología. «José María Soler —señaló— es uno de esos tipos humanos para los cuales difícilmente se pueden encontrar paradigmas, dada su polifacética actividad. Para mí, es uno de los pocos ejemplos que sobreviven de aquellos silenciosos eruditos que tantas aportaciones importantes han hecho a la investigación y a la ciencia españolas, merodeando en campos muy diversos, y a los que todavía no se ha hecho público reconocimiento».

Tras recordar algunos de los trabajos de Soler en el ámbito musicológico e histórico de su ciudad natal (*El polifonista villenense Ambrosio Cotes; Cancionero popular villenense; Villena: prehistoria-historia-monumentos*), el señor Nieto subrayó la importancia de la intensa y fecunda labor que ha llevado a cabo en el campo de la Arqueología, en el cual «sin ser profesional, ha logrado que su nombre figure, por derecho propio, entre los profesionales, y que, como consecuencia, el nombre de Villena se haya incorporado a la bibliografía arqueológica internacional».

Gratiniano Nieto narró detalladamente el proceso del descubrimiento y posterior conservación de los tesoros de Villena: en el poblado de Cabezo Redondo se encontró en 1963 un interesante «Tesorillo» integrado por 35 piezas de oro, algunas de ellas de singular significación; hallazgo casual que se salvó gracias a la diligencia de José María Soler, quien pudo recuperar esas piezas que constituyen hoy el Tesoro expuesto en el Museo Municipal «José María Soler», de Villena. A los pocos meses de esa recuperación tuvo lugar el hallazgo del fabuloso Tesoro de la «Rambla del Panadero», universalmente conocido con el nombre de «Tesoro de Villena», impresionante conjunto de cuencos, jarros, brazaletes de oro y otras piezas, uno de los más importantes y significativos que se han encontrado en España en la época prehistórica; está integrado por 67 piezas, de las que 60 son de oro. La participación de Soler para encontrar y salvar este Tesoro fue fundamental.

La noticia del hallazgo —explicó Gratiniano Nieto— saltó rápidamente a los medios de comunicación y surgieron en seguida presiones para que el Tesoro fuera trasladado a Madrid para su conservación. «Tras detenida reflexión llegamos a la conclusión de que no podíamos mo-

ralmente privar a Villena de disfrutar del premio, bien merecido, con que se vio coronada una etapa de trabajo, noble y desinteresado, llevada a cabo por José María Soler, so pena de malograr para siempre una actividad ilusionada y llena de eficacia, desarrollada a lo largo de toda una vida».

Gratiniano Nieto se refirió también a otras aportaciones de Soler en el campo de la arqueología: «Hasta sus descubrimientos se creía que el Paleolítico Inferior sólo estaba representado en la región levantina por los yacimientos de Játiva y Alcoy, ampliándose así con los materiales de la Cueva del Cochino; y el hallazgo de Soler de útiles solutrenses en la Viña de Huesa Tacaña hizo caer la afirmación de que en el Paleolítico Superior esa zona no había estado habitada. También los materiales que encontró en otros yacimientos, y sobre todo en los de la Cueva del Lagrimal, son importantísimos».

A continuación el Vice-Presidente de la Universidad de Tubinga, profesor **Hans-Werner Ludwig** hizo entrega a don José María Soler de la medalla correspondiente, y de la beca de estudios al pintor villenense Pedro Marco, y dijo que «José María Soler cumple las ideas de Montaigne de una manera ejemplar»; se alegró de que el premio hubiera ido a parar a manos de un español y situó este hecho «en el marco de la creciente integración de España en las pautas culturales y sociales de la Comunidad Europea».

Seguidamente tomó la palabra **José María Soler**, quien expresó su agradecimiento a las dos Fundaciones y a los presentes en el acto, y señaló que «una de las lecciones que se pueden extraer de este premio es que el trabajo, la investigación y erudición local también forman parte de la historia; y prueba de ello es que, como han dicho algunos especialistas, los descubrimientos de Villena han hecho tambalearse a algunas teorías arqueológicas reconocidas desde hace tiempo».

Finalmente, se celebró un concierto del **Seminario de Estudios de la Música Antigua (SEMA)**, con obras del polifonista villenense Ambrosio de Cotes (1550-1603), rescatado del olvido por José María Soler, gracias a una obra publicada en 1979, en la que el investigador aporta una biografía muy documentada del músico villenense, y la primera edición completa de sus composiciones, algunas de ellas hasta ahora inéditas.

Abierta hasta el 21 de marzo

EXPOSICION MONDRIAN: CONCIERTOS Y CONFERENCIAS

Con motivo de la Exposición de 70 obras de Piet Mondrian —49 óleos, 15 dibujos y 6 acuarelas— la Fundación Juan March ha organizado una serie de actividades culturales. Por un lado, la Exposición se inauguró con el Ciclo de conferencias «Cuatro lecciones sobre Mondrian» (del 19 al 28 de enero), en el que los artistas y expertos Harry Holtzman, Karin F. von Maur, Max Bill y R. H. Fuchs, trataron distintos aspectos de la vida y obra del pintor holandés.

Por otra parte, los días 20 y 27 de enero y 3 de febrero se desarrolla en la sede de la Fundación un «Ciclo de Música para una Exposición Mondrian», a cargo, respectivamente, del Cuarteto de Pedro Iturralde, Esperanza Abad (canto) y Soledad Bordás (piano), y Alberto Giménez Attenelle (piano).

El ciclo se ha organizado con la idea de «poner de relieve la identidad de las cuestiones estéticas que preocupan a todos los artistas de una misma época, lo que explica, además, la muy frecuente e intensa relación personal entre ellos, cualquiera que sea el arte que cultivan», tal como se afirma en la introducción del libro-programa editado por la Fundación para ilustrar y comentar el ciclo. Dicho propósito es particularmente significativo en el caso de Mondrian y, así, atendiendo al gusto del pintor por la música «ligera», especialmente el jazz y el cabaret, se ha enfocado el ciclo en torno a ella.

En este contexto cobra especial relieve el estudio de Karin von Maur sobre «Mondrian y la música», actualizado por su autora para su publicación, en traducción española; en el citado libro-programa, y del cual ofrecemos a continuación un amplio resumen.



MONDRIAN Y LA MUSICA

Las composiciones de Mondrian, con sus cruces de ejes atravesando superficies, parecen estar tan lejos de la inspiración musical como del mundo de lo visual. Los enrejados herméticos del pintor holandés, entremezclados con acentos planos en los colores primarios, amarillo, rojo y azul, dan más bien testimonio de la objetividad, sobriedad y precisión de una composición pictórica que se acerca a la nueva Arquitectura y que excluye los elementos melódicos o sinfónicos de la concepción tradicional de la música. Sin embargo, ambas esferas de percepción se unen en la obra de Mondrian en un nivel más alto y más abstracto, mediante la liberación de un principio esencial común.

La música del Neoplasticismo

A comienzos de los años veinte, cuando Mondrian había fijado su vocabulario pictórico para las siguientes décadas en unos pocos elementos de contrastes neutralizados, como color (los tres primarios) y no-color (negro, blanco y gris), línea y superficie, vertical y horizontal, conjugados en innumerables variantes, el pintor holandés fundamentó teóricamente estos principios, trasladándolos también a otros géneros artísticos. Estimulado por los conciertos de música futurista, de ruidos, que habían traído una ruptura con la armonía tradicional, Mondrian precisó su idea de una futura música derivándola del espíritu del «Neoplasticismo» que, con este título, había presentado sumariamente en un manifiesto sobre «el principio general del equilibrio pictórico».

Como lo hiciera con la pintura, también para la renovación musical antepuso Mondrian una exigencia fundamental: superación de lo animal y lo individual en favor de la configuración de lo «mineral», lo espiritual-abstracto y lo universal. Tanto la escala tonal y el timbre de los instrumentos musicales como la voz humana, propios de la música tradicional son inapropiados para la nueva música, porque están marcados por lo animal y lo individual y muestran un retroceso hacia los sonidos naturales. Para lograr una forma universal, la nueva música se

arriesgará a una nueva ordenación de sonidos y no-sonidos (ruidos).

Así como en la pintura deben evitarse las formas cerradas en sí mismas, en la música hay que eliminar la melodía como motivo cerrado, para que el ritmo y la composición consigan su efecto más puro. Los medios creadores de la música son esencialmente un cierto tono y la dualidad de sonido y no-sonido (ruido). Pero estos ruidos no deben ser imitaciones de sonidos naturales, sino sonidos artificiales, esto es, una síntesis de muchos sonidos que no producen una armonía en el antiguo sentido de la palabra, sino solamente un golpe («coup»).

La nueva música exige un desarrollo constante sin hacer concesiones al tiempo y una destrucción de la repetición, pues sólo así logra la composición el carácter de lo ilimitado. Además, para evitar cualquier redondeamiento de formas y para alcanzar la rectilineidad propia de la pintura, se exige velocidad. La velocidad absoluta expresada en el tiempo lo que «lo rectilíneo» significa en el espacio. Medida, composición y técnica tienen que estar penetradas por la idea de velocidad. Sonidos y no-sonidos cambian en rápida sucesión y se destruyen mutuamente. Solamente de este modo alcanza la nueva música la forma de lo universal.

Por otra parte, Mondrian afirmaba que al carácter transitorio y abierto de la nueva música debe corresponder una nueva forma de la composición y de la espacialidad, que incida en la propia estructura de la sala de conciertos y en su acústica, y que llegue hasta la proyección, en forma de película y paralelamente a la música, de composiciones rectangulares en color y sin color, creando así una especie de obra artística total hecha de pintura y de música.

La influencia del jazz

En realidad, la concepción musical de Mondrian se nutrió esencialmente de una fuente original de experiencia: la música de jazz, que oía y bailaba con entusiasmo.

El nuevo baile significaba para él una especie de lenguaje corporal que expresaba lo mismo que él pretendía, de otra forma, con pinceles y

colores. Al bailar se sentía impulsado por el ritmo del presente, que diluye todos los problemas, violencias y sentimientos individuales en un movimiento colectivo universal. Tal como Mondrian lo explicaba en 1921, los nuevos bailes dejaban presentir, sobre todo, «algo de la nueva idea del equilibrio creado por la contraposición de lo uno y de lo otro». Mondrian bailaba erguido, dando pasos en líneas rectas, como sus cuadros.

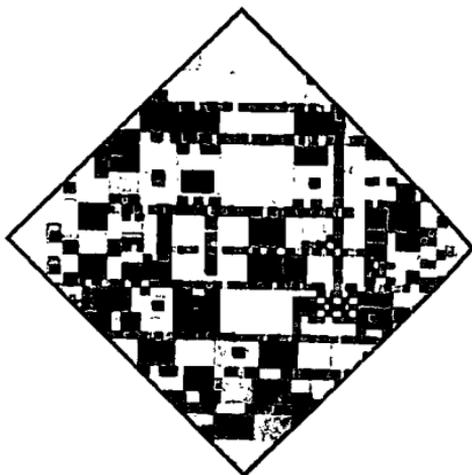
El entusiasmo de Mondrian por el jazz y por el baile aumentó con la edad. Cuando en 1940, con 68 años, Mondrian emigró a los Estados Unidos, se dejó arrastrar por la ola del «boogie-woogie», cuyo ritmo frenético le parecía una expresión espontánea del latido urbano y geométrico de Manhattan. Estas impresiones las incorporó a las pinturas que hizo en los años de Nueva York e hicieron madurar cuadros como el *Broadway-boogie-woogie*, de 1942 y el *Victory boogie-woogie*, que a su muerte, dos años más tarde, todavía estaba, sin acabar, en el caballete.

Mondrian explicó una vez escuetamente lo que significaba para él esta música: «El auténtico 'boogie-woogie' lo entiendo como algo homogéneo con mi intención pictórica: destrucción de la melodía, que equivale a la destrucción de la apariencia natural, y construcción mediante la continua confrontación de medios puros. Un ritmo dinámico».

El ímpetu musical de Nueva York se hizo tan vehemente que produjo en el ya septuagenario artista una última diferenciación de su lenguaje pictórico. Los rectángulos de sus enrejados negros se disolvieron en un mosaico de superficies policromas rectangulares que, diferentes en tamaño y agrupadas distintamente, convertían todo el lienzo en un ritmo de danza, de forma que el efecto pictórico era completamente comparable al modelo musical básico del «boogie-woogie»: «El ojo es conducido, con distinta velocidad, de un grupo de tonalidades de color a otro. Simultáneamente, y en contraste con el incesante cambio en los motivos menores, predomina la repetición constante del tema del rectángulo que resuena como un acorde persistente de bajo a través de un salpicado de rápidos arpeggios y de graciosos sonidos de clarinete» (James Johnson Sweeney).

Pero no sólo las últimas composiciones neoyorquinas, a las que Mondrian dio títulos musicales —como

lo hiciera ya en 1929 y 1930 al titular dos obras *Fox Trot A* y *Fox Trot B*— sino también los fundamentos generales de su concepción pictórica estuvieron decididamente marcados por su predilección por el jazz y los bailes modernos, tal como lo documenta, sobre todo, su largo artículo *De jazz en de Neo-Plastick*, publicado en 1927 en la Revista Internacional «i 10».



Victory Boogie-Woogie, 1944.

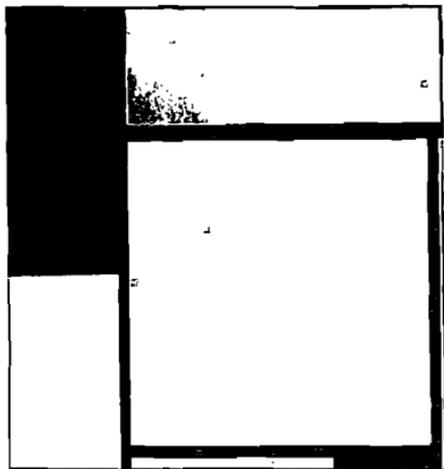
El jazz, tanto como el Neoplasticismo, era para él la forma de expresión de un sentimiento vital nuevo y de una cultura madura. Tal como hizo el Nuevo Plasticismo con la forma individual, el jazz rompió con la melodía y, de esta manera, ambos llevaron el ritmo a una nueva libertad. El jazz y el Nuevo Plasticismo superan la separación tradicional de naturaleza y espíritu y producen la transición del arte a la vida. Ambos son al mismo tiempo destructivos y constructivos; rompen la forma como figura aislada para disolverla en un nuevo orden y unidad universal. Ambos pretenden alejarse del predominio de la vida material y física, para alcanzar una equivalencia de cuerpo y espíritu.

La nueva cultura se basa en relaciones universales y, así como el Nuevo Plasticismo diseña modelos pictóricos de una nueva cultura, así ve Mondrian en la música de jazz, en el baile de jazz y en el cabaret, un modelo vivo para eso que la nueva cultura debe conservar de forma distinta y sublimada. El jazz no era para Mondrian sólo un fenómeno musical que se acercaba a su concepción pictórica, sino que, por encima de ello, implicaba para él di-

menciones sociológicas e ideológicas que correspondían a su concepción evolutiva de la cultura.

Al contrario que en América, donde el jazz se consideró durante mucho tiempo sólo como amable música ligera, en Europa la I Guerra Mundial había preparado el terreno para una recepción amplia y profunda. Transgredidas las normas tradicionales y trastocados los valores, había surgido un fuerte movimiento anti-romántico, anti-estético y anti-metafísico. La actitud de protesta de los intelectuales encontró su equivalente musical en el carácter chocante y de protesta del jazz; y, así, no sólo se le vió como expresión de independencia vital, sino también como símbolo del «american way of life», con su progreso próspero y su capitalismo expansivo; y fue aceptado como modelo de una nueva objetividad y como forma adecuada de expresión de la civilización técnicada.

Entre los compositores contemporáneos hubo pocos que no reaccionaran ante aquella provocación y que no utilizaran los nuevos elementos rítmicos y sonoros del jazz; y pintores como Man Ray, Kupka, Léger o Matisse intentaron reflejar en sus cuadros el sentimiento vital dinámico y el colorido agresivo de aquél.



Fox Trot B, 1929.

Pero para ninguno tuvo el jazz una significación tan central como para Mondrian, aunque aparentemente ello no se vea de manera directa en su pintura hasta las últimas obras de Nueva York. Mientras que en los cuadros de los años veinte y en las dos composiciones *foxtrot* prevalecía el elemento estático-lineal y el ritmo sólo resonaba muy contenidamente

en la disposición de los colores y en la proporción de los ejes principales, en Londres y, sobre todo, en Nueva York, Mondrian introdujo una dinamización mayor y una policromía diferenciada, estimulado por el «boogie-woogie» y por el elevado «tempo» vital de Manhattan.

Pero como, a primera vista, la mayor parte de las pinturas de Mondrian no muestran una imitación de los rasgos característicos del jazz, hay que suponer que las raíces de su afinidad con el jazz son más profundas y hay que buscarlas en la estructura global de esta música y en su carácter de modelo trascendental. En la descripción del ritmo del jazz de Wolfgang Widmaier llama la atención el paralelismo con la rítmica pictórica de Mondrian: «A través de cada obra corre un eje hecho de golpes básicos absolutamente constantes, que se suceden con la precisión e inexorabilidad de un reloj. El golpe básico, el «beat», es ejecutado regularmente por los instrumentos que marcan el ritmo y es atacado por los instrumentos que llevan la melodía. Sobre la base estable del «beat», estos instrumentos establecen varios niveles rítmicos diferentes que se desplazan en el tiempo de tal manera que mantienen siempre su propio centro de gravedad. Se trata de la «técnica-off-beat»».

Esta relación dialéctica de «beat» y «off-beat» podría equipararse fácilmente a la teoría mondriana de la composición pictórica. Al «beat», como golpe fundamental constante e invariable corresponderían los elementos fundamentales invariables del vocabulario pictórico de Mondrian: las líneas rectas perpendiculares y las superficies, ambas en los colores acromáticos blanco y negro. Al «off-beat» correspondería el elemento variable: la distribución de las áreas de color y la relación cambiante de las líneas rectas. La acción pictórica se consuma en el campo magnético que hay entre «beat» y «off-beat», así como entre el «metrum» de las superficies pretendidas con su división en horizontales y verticales y los centros de gravedad de aplicación del color y de desplazamiento de los ejes, que se trasladan rítmicamente.

También Mondrian buscaba continuamente ligar las fuerzas centrifugas —las acentuaciones sincopadas de los colores y los desplazamientos de las líneas divisorias— a las fuerzas continuistas de la superficie, el no-color y el módulo rectangular,

sin quitarles por ello su propio dinamismo. Esta lucha, renovada en cada cuadro, por equilibrar fuerzas opuestas permite producir un ritmo total sincopado y, sin embargo, ponderado; hecho que se corresponde una vez más con la esencia de la música de jazz.

Naturalmente, también había elementos que contradecían la concepción pictórica de Mondrian, como, por ejemplo, los «breaks» solistas de instrumentos como el saxofón o la trompeta. No obstante, el modelo de composición que inspira el jazz, dualista en su ejecución por su constante construcción y destrucción, colaboración y enfrentamiento de los distintos elementos, fue para Mondrian la expresión musical casi perfecta, no sólo de su concepción pictórica sino también de su ideal ético y social.

Relación temporal y concepto de ritmo

La emancipación del ritmo como medio expresivo para igualar, o incluso superar, melodía y armonía, era un objetivo fundamental de la nueva música. Pero, a la vez, era también una motivación, aunque no la fundamental, de la pintura de Mondrian, a quien interesaba, en primer lugar, tener un principio general, con el que pudiera dar forma a su pintura y que estuviera ligado al contexto de la vida. Estimulado por las ideas del filósofo Schoenmacker, Mondrian vio en la reducción de la multiplicidad de formas al movimiento contrapuesto de horizontal y vertical una fórmula universal para su mundo pictórico. De la existencia de fuerzas opuestas (activo y pasivo, interior y exterior, masculino y femenino, espiritual y material) dedujo Mondrian la aspiración al equilibrio como necesidad humana fundamental; y, así, elevó una concepción matemático-filosófica a programa pictórico: la creación de armonía a partir de contrastes absolutos.

Aunque Mondrian recibió de Schoenmacker el impulso final para desligarse de la realidad visible y para gobernar y visualizar fuerzas elementales antagónicas, probablemente hubiera llegado también a ello por la vía de la pintura, sin esa confirmación filosófica, porque su asimilación del cubismo muestra claramente

la dirección de su evolución posterior. En ésta se observa una liberación progresiva del ritmo inmanente hasta que la oposición de figura y trasfondo, a la que todavía se adherían los cubistas, queda definitivamente invalidada mediante la tirantez de las líneas divisorias introducidas en 1919. Figura y fondo se convierten ahora en compañeros iguales como lo son, en la música, sonido y no-sonido.

Mondrian se concentró, sobre todo, en el análisis de las relaciones rítmicas para configurarlas finalmente como elementos autónomos, y numerosas expresiones en sus escritos documentan el papel central que juega el concepto de ritmo en su teoría pictórica y cómo su frecuencia crece con los años paralelamente a su evolución artística.

Su punto de partida fue la destrucción de ciertas formas individuales en favor de la adopción de una gran rítmica coherente, que se manifestaba en fuerzas fundamentales antitéticas y en relaciones compensadas.

De la interacción contrapuntística de elementos constantes y variables resulta el paradigma rítmico propio de cada composición. Pero su dinámica se somete a cambios en el curso del desarrollo pictórico. Así, las obras últimas de la etapa de Nueva York —a las que Mondrian quiere dar todavía «más boogie-woogie» mediante numerosas modificaciones— tienden más a los primeros cuadros de *Océano* que a las composiciones de los años intermedios con su ritmo mesurado, con la única diferencia de que en los cuadros de «boogie-woogie» la relación entre las tensiones y saltos sincópicos y la medida básica de pulsación se había hecho esencialmente más completa y policroma.

De todas formas, la reducción y normalización de los medios pictóricos no sólo garantiza una ordenación métrica a cada composición, sino que produce en toda la obra un tenor continuado que va de cuadro a cuadro. Esta tendencia a la sucesión y a la expansión —que puede seguirse tanto en el proceso de trabajo de las grandes series de cuadros como en las coordenadas que, en cada cuadro, atraviesan su superficie y trascienden el marco— manifiesta el traslado consecuente de secuencias temporales a dimensiones espaciales. Así, el cuadro se convierte, por así decirlo, en recorte momentáneo o condensación de una rítmica universal.

«CONCIERTOS DE MEDIODÍA» EN VALENCIA Y MADRID

Durante el mes de febrero y hasta el próximo 12 de marzo se celebrarán en Valencia «Conciertos de Mediodía», organizados por la Fundación Juan March y el Conservatorio Superior de Música de esta capital. Iniciados el pasado 22 de enero, estos conciertos se celebran los viernes por la mañana, a las 12, en el Museo Nacional de Cerámica (Palacio del Marqués de Dos Aguas), y son continuación de los ocho celebrados en Valencia durante el pasado año, también con la colaboración del Conservatorio Superior de Música valenciano.

Los «Conciertos de Mediodía» son de entrada libre, duran aproximadamente una hora, abarcan programas e intérpretes diferentes en cada ocasión y ofrecen la posibilidad de entrar o salir de la sala en los intervalos entre pieza y pieza.

Además de estos conciertos de Valencia, esta serie musical se sigue celebrando en Madrid, cada lunes, a las doce, en la sede de la Fundación Juan March.

CONCIERTOS DE MEDIODÍA
ENERO 1982



Fundación Juan March

Lunes, 11
Recital de flauta y piano
Vicente Martínez, flauta
Eliot Solbes, piano
Obras de Bach, Hoffmeister, Beethoven y Guridi

Lunes, 18
Recital de violoncello y piano
Rafael Ramos, violoncello
Josep Colom, piano
Obras de Beethoven, Schumann, Casadejús y Rachmaninoff

Lunes, 25
Recital de guitarra
Ricardo Izuelo
Obras de Granados, Turina, Sainza de la Maza, Barrios, Villalobos e Iznopala

© Los conciertos tendrán lugar a las 12 horas en el Salón de Actos de la Fundación Juan March, Casado, 77, Madrid-4. Entrada libre.

cerán **Catalina Roig Sierra**, violinista miembro de la Orquesta Municipal de Valencia, y la pianista **Concepción Sánchez-Ocaña**, también vinculada al Conservatorio valenciano; y el tenor alicantino **José María Pérez Busquier**, miembro de la Opera de Austria y profesor de Canto en Graz, junto con la pianista **Angeles López Artiga**, catedrática del Conservatorio Superior de Música de Valencia.

Durante el mes de enero se celebraron otros dos conciertos, a cargo de **Antonio Sánchez Picadizo**, estudiante de guitarra en el Conservatorio valenciano y Primer Premio en el Concurso Nacional de Guitarra Clásica, que ofreció un recital de este instrumento el 22 de enero; y el dúo de oboe y piano formado por **Francisco Salanova** y **Perfecto García Chornet**, profesor y catedrático, respectivamente, del citado centro, quienes actuaron el 29 de enero.

EN VALENCIA: MUSICA DE CAMARA, CANTO Y PIANO

Recitales de música de cámara, piano y canto serán las modalidades de los «Conciertos de Mediodía» en Valencia a lo largo del mes de febrero. Los días 5, 12, 19 y 26 actuarán, respectivamente, el **Trio «Pro Música» de Valencia**, integrado por **José Sanz** (piano), **José Vicente Cervera** (violín) y **Alejandro Abad** (cello), todos ellos profesores en el Conservatorio de Valencia; **Adolfo Bueso**, también profesor de piano en el citado centro, que ofrecerá un recital de este instrumento; un dúo de violín y piano que ofre-

EN MADRID: ARPA, PIANO Y MUSICA DE CAMARA

En Madrid, los días 1, 8, 15 y 22 de febrero actuarán, respectivamen-

te, Juan Pamies y Josep María Colom, con un concierto para viola y piano; Francisco Salanova (óboe) y Perfecto García Chornet (piano), en dúo para estos instrumentos; Miguel Zanetti y Fernando Turina, que darán un recital de piano a cuatro manos; y Fuensanta de Artiñano, con un recital de arpa.

Juan Pamies, vallisoletano, es profesor de viola en el Conservatorio de Manresa y, desde 1979, profesor numerario de la ONE. Del pianista barcelonés **José María Colom**, que actúa también en los «Recitales para jóvenes» de la Fundación en Madrid, se informa en el correspondiente capítulo de este Boletín. **Francisco Salanova** es profesor de óboe del Conservatorio Superior de Música de Valencia y miembro del Quinteto y Cuarteto de Viento de este centro. El pianista valenciano **Perfecto García Chornet** es catedrático de este instrumento en el citado Conservatorio valenciano. Los pianistas **Miguel Zanetti** y **Fernando Turina**, son, respectivamente, catedrático de Repertorio Estilístico y profesor de Repertorio Vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid. **Fuensanta de Artiñano** ha desarrollado una intensa actividad musical como arpista en Alemania, donde obtuvo en 1975 una plaza por oposición para la Orquesta de Gurzenich, plaza que dejó para trasladarse a Madrid.

Los «Conciertos de Mediodía» del presente curso se iniciaron en octubre pasado. Además de los tres conciertos celebrados en dicho mes, de cuyos intérpretes se dio cuenta en el Boletín n.º 109, se han celebrado hasta ahora otros siete, dedicados a diversas modalidades: un recital de canto y piano (2 de noviembre) por la soprano Carmen Quintanilla y Luis Celada, al piano; un dúo de contrabajo y piano por Rafael González de Lara y Ana María Gorostiaga (16 de noviembre); un concierto de dos pianos (23 de noviembre), por las hermanas Agustina y Josefa Palavicini; y un recital de guitarra (30 de noviembre), por Bernardo García Huidobro. **Carmen Quintanilla** ha colaborado como solista en los Festivales de Adviento de Salzburgo y con la Orquesta Sinfónica

de Madrid. **Luis Celada** es profesor del Conservatorio y de la Escuela Superior de Canto de Madrid. **Rafael González de Lara** ha dado numerosos conciertos con el quinteto de cuerda que él mismo fundó en 1973. **Ana María Gorostiaga** está especializada en música de cámara y ha colaborado con destacadas figuras vocales españolas y extranjeras. Las hermanas **Palavicini**, gaditanas, son profesoras de piano en los Conservatorios de Madrid (Agustina) y Lisboa (Josefa); y **Bernardo García Huidobro** es profesor de guitarra de la Asociación Cultural Padre Antonio Soler, de El Escorial.

Los tres restantes conciertos, celebrados en enero del presente año, se dedicaron a un dúo de flauta y piano (día 11), ofrecido por **Vicente Martínez**, flauta solista de la Orquesta Sinfónica de la RTVE, y **Elisa Ibáñez**, profesora de Repertorio en la Escuela Superior de Canto de Madrid; un dúo de violoncello y piano (día 18) a cargo de **Rafael Ramos**, primer violoncello solista de la ONE, y del pianista catalán **José Colom**; y un recital de guitarra (día 25), por el guitarrista venezolano **Ricardo Iznaola**, quien fue colaborador del maestro Sáinz de la Maza, recientemente fallecido.

* * *

A lo largo de 1981 la Fundación Juan March organizó un total de 32 «Conciertos de Mediodía», a los que asistieron 12.840 personas. De ellos, 24 se celebraron en Madrid, en la sede de esta institución, y 8 en Valencia, organizados con la colaboración del Conservatorio Superior de Música de esta capital. Además de estos conciertos, la Fundación organizó durante el citado año otros 109 «Recitales para Jóvenes» y 28 para el público en general.

Los 32 «Conciertos de Mediodía» abarcaron trece modalidades, predominando los recitales de piano y de canto con acompañamiento de piano, y los de órgano y de guitarra. Hubo también recitales de arpa, así como dúos de diversos instrumentos (violoncello y piano, saxofón y piano, flauta y clave, contrabajo y piano, dos pianos), y otras modalidades de música de cámara.

NUEVOS «RECITALES PARA JOVENES» EN MADRID Y BADAJOZ

Nuevas modalidades e intérpretes integran desde el pasado enero los «Recitales para Jóvenes» que celebra la Fundación Juan March en su sede, tres veces por semana: recitales de violín y piano, a cargo de dos dúos —Wladimiro Martín y Juan Antonio Alvarez Parejo, y el formado por Pedro León y Julián López Gimeno—, quienes actuarán de forma alternada; conciertos de la Orquesta de Cámara «Santa Cecilia», bajo la dirección de Mercedes Padilla; y recitales de piano por Josep Colom y Ricardo Requejo.

Estos recitales, que van destinados a estudiantes de los últimos cursos de bachillerato procedentes de colegios e institutos, son ofrecidos por destacados intérpretes y abarcan distintas modalidades musicales. Concebidos con un criterio didáctico, en cada ocasión un crítico o especialista realiza una explicación a las distintas obras, compositores o estilos musicales. Asisten a estos conciertos grupos de alumnos, acompañados de sus profesores, previa solicitud de los centros a la Fundación.

Durante el presente curso la Fundación desarrolla también «Recitales para jóvenes» en Badajoz, que se vienen celebrando, con el mismo criterio que los de Madrid, en el salón de actos de la Caja de Ahorros de Badajoz, organizados con la colaboración del Conservatorio Profesional de Música de esta capital. Asimismo, durante el primer trimestre del curso se celebraron en Córdoba, organizados por la Fundación Juan March y el Conservatorio Superior de Música de esa capital, diez recitales de canto y piano en otros tantos Institutos Nacionales de Enseñanza Media de la provincia cordobesa.

Recitales de violín y piano son interpretados, cada martes, desde el pasado 12 de enero, por dos dúos formados por **Pedro León** y **Julián López Gimeno**, y por **Wladimiro Martín** y **Juan Antonio Alvarez Parejo**, quienes actuarán de forma alternada hasta que finalice el curso, con programas integrados por obras de Mozart, Sarasate, Franck, Bartók, Falla, Vivaldi y Paganini. Los comentarios de estos recitales los realiza el crítico musical **Andrés Ruiz Tarazona**, quien obtuvo en 1980 el Premio Nacional de esa especialidad. Los cuatro intérpretes citados son profesores de sus respectivos instrumentos en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid.

La segunda modalidad de estos re-

citales es ofrecida, cada jueves, por la **Orquesta de Cámara «Santa Cecilia**, dirigida por **Mercedes Padilla**, con un programa con obras de Vivaldi, Telemann y Mozart e introducción oral a cargo de **Jacinto Torres**, profesor de Estética e Historia de la Música del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. La Orquesta de Cámara «Santa Cecilia» se formó, por iniciativa de su directora, en el citado Conservatorio de Madrid. En estos recitales actúan como solistas **Victor José Ambroa**, **Manuel Guillén**, **Daniel del Río** y **Santiago de la Riva** (en el *Concerto Grosso* de Vivaldi) y el violinista **Rubén Fernández**, en el *Concierto en Sol Mayor* para violín, de Telemann.

Por último, los viernes prosiguen los recitales de piano que, desde el 15 de enero son ofrecidos por los pianistas **José Colom** y **Ricardo Requejo**, quienes actuarán de forma alternada. Ambos recitales son comentados por el crítico musical **Antonio Fernández-Cid**.

RECITALES DE PIANO, EN BADAJOZ

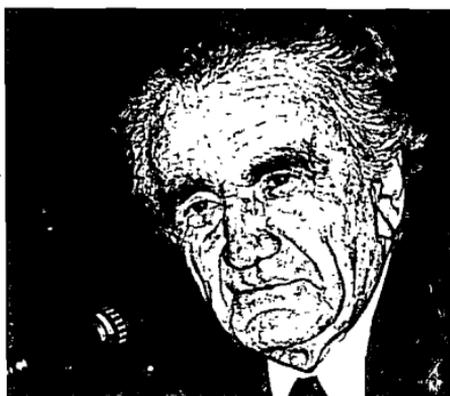
En Badajoz, en el salón de actos de la Caja de Ahorros, se vienen celebrando desde noviembre del pasado año, cada miércoles, conciertos de violoncello y piano a cargo de **José María Redondo** y **Joaquín Parra**. Estos recitales, organizados por la Fundación y el Conservatorio Profesional de Música de Badajoz, son comentados en cada ocasión por el profesor y musicólogo **Emilio González Barroso**. A partir de mediados de febrero y hasta que finalice el curso escolar, el programa estará dedicado al piano: el pacense **Esteban Sánchez**, profesor numerario del citado Conservatorio Profesional de Badajoz, ofrecerá recitales con obras de Soler, Mozart, Beethoven, Chopin, Granados y Albéniz.

«PROBLEMAS DEL BILINGÜISMO»

■ Conferencias del catedrático de Psicología Miguel Siguán

«España constituye una pluralidad lingüística que, a pesar de los conflictos y tensiones que ello conlleva, hay que aceptar como una realidad enriquecedora. Existen hoy, por primera vez, unos textos constitucionales en los que se afirma esa pluralidad de lenguas en nuestro país y, en la práctica, unos gobiernos autónomos que confieren a esas lenguas un carácter de oficialidad. En general, el proceso de aceptación de tal pluralidad se está llevando a cabo en nuestro país con gran serenidad y sentido común». Así juzga el panorama actual de la política lingüística española Miguel Siguán, catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona, que impartió en la Fundación Juan March un ciclo de conferencias sobre «El bilingüismo», del 24 de noviembre al 3 de diciembre pasados.

Ofrecemos seguidamente un resumen del mismo, en el que el profesor Siguán analizó el bilingüismo como hecho individual y social y comentó algunos de los problemas que plantea la existencia de una pluralidad de lenguas.



MIGUEL SIGUAN, barcelonés, tras haber sido catedrático de Filosofía en Santander, se dedicó a la Psicología Experimental. En 1962 es nombrado catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona, puesto que sigue ocupando en la actualidad. Desde entonces se dedica preferentemente a la sociolingüística, al lenguaje infantil y a los problemas del bilingüismo, además de cuestiones de política educativa como Director del Instituto de Ciencias de la Educación.

EL BILINGÜISMO COMO PROCESO PSICOLÓGICO

Llamamos bilingüe al individuo que conoce a fondo dos lenguas y es capaz de utilizarlas en cualquier ocasión y con parecida eficacia. Por supuesto, esto es una definición ideal; en la práctica lo que encontramos son individuos más o menos bilingües. Pero en todo caso, lo que caracteriza al bilingüe es el hecho de poseer dos sistemas lingüísticos distintos y, sobre todo, el hecho de mantenerlos separados y al mismo tiempo poder pasar de uno a otro con relativa facilidad.

La experiencia demuestra que un niño que desde la primera infancia entra en contacto con dos lenguas distintas aprende a hablar en las dos

a la vez y se convierte desde muy pronto en bilingüe, aunque con un cierto *décalage* temporal. El aprendizaje simultáneo de dos lenguas por el niño resulta más fácil si cada lengua está claramente adscrita a una persona o a unas situaciones.

El bilingüismo tendrá efectos positivos o negativos sobre el desarrollo del niño, según el tipo de pedagogía utilizada; pedagogía que, una vez salga aquél del ambiente familiar, dependerá del sistema educativo y de la situación lingüística de la sociedad exterior.

La existencia de personas capaces de hablar y de pensar en dos o más lenguas es algo a primera vista tan sorprendente que parece que fuera obligado tema de estudio de los psicólogos; sin embargo, sólo muy recientemente ha empezado la psicología

gia experimental a ocuparse del tema. En nuestro tiempo hay una clara tendencia a identificar pensamiento y lenguaje, a creer, por tanto, que las estructuras del lenguaje son las estructuras del pensamiento y que entendemos la realidad en función de ellas. En mi opinión, la existencia del bilingüe capaz de sostener un mismo razonamiento en dos lenguas distintas, o de comenzar en una lengua y continuarlo en otra, debería bastar para demostrar que no es lícito confundir la actividad intelectual con su expresión lingüística. En realidad no podemos decidir si, cuando el bilingüe piensa en una lengua y luego en otra, se trata de dos procesos de pensamiento distintos o de un mismo proceso vertido en lenguas distintas.

Algo parecido puede decirse respecto a la personalidad, ya que ésta se constituye —el *yo* se hace consciente— en el marco de unas relaciones personales que en buena parte se establecen en forma verbal.

Muchos individuos bilingües tienen una lengua principal claramente definida, aprendida en la infancia y en la que mantienen sus relaciones personales principales. Aunque también los hay capaces de mantener relaciones personales profundas y auténticas con diferentes personas en distintas lenguas; si bien ello acaba por influir en la intimidad. Pero un niño que por razones familiares o cualquier otro motivo cambia totalmente de ambiente lingüístico, cambia de lengua principal y puede incluso llegar a olvidar su lengua materna con una facilidad sorprendente. O sea, que no es cierto que la base lingüística de la identidad personal a lo largo de la vida sea necesariamente lo que suele llamarse «lengua materna». Por muy profundamente enraizada que esté la identidad personal en su expresión lingüística, la unidad de la persona no se confunde con ella.

Así pues, no es forzoso que el bilingüismo implique una división de la personalidad —una esquizofrenia—; se puede ser plenamente bilingüe y perfectamente equilibrado. Pero, eso sí, nunca las dos lenguas afectarán de la misma manera los distintos estratos de la personalidad. Y los conflictos íntimos son posibles e incluso frecuentes. Hay que tener en cuenta, además, que el bilingüismo es, ante todo, un hecho social. Se llega a ser bilingüe porque se crece o se vive en un medio social en el que coexisten dos lenguas, y

tal coexistencia tiene variedad de formas.

LENGUA, CULTURA Y NACION

La coexistencia de dos o más lenguas en una misma sociedad puede presentarse de muchas maneras y tener orígenes muy diversos. Así, puede tratarse de coexistencia de lenguas con funciones totalmente distintas (como el caso de Indochina, donde existían tres: la de la población, la del rey y la administración, y la religiosa); puede ser el resultado de la expansión de un pueblo que impone su lengua, como era el caso del latín en el Imperio Romano, o del español con la conquista de América; o por unificación política, que trae consigo la unificación lingüística. Otra causa es la emigración, fenómeno actualmente muy importante en Europa. Es éste un proceso en el que la lengua que llega de fuera no posee ningún peso político. Hay también sistemas bilingües por cosmopolitismo, y la coexistencia de varias lenguas no tiene por qué presuponer presión política ni dominio de ninguna de ellas. Desde la prehistoria, en todos los puertos del Mediterráneo se hablaba una lengua franca que facilitaba el comercio y en la que todos se entendían. Hoy el turismo y las comunicaciones internacionales, además de las relaciones comerciales, han producido una situación cosmopolita, y el inglés se ha convertido en lengua de comunicación internacional.

Dentro de estos tipos generales, las situaciones concretas difieren por muchos motivos, tales como el número de hablantes de cada lengua y el porcentaje de bilingües de cada grupo, en los que influye, a su vez, el nivel de desarrollo económico y la estructuración social del territorio. Así, por ejemplo, en Cataluña, con un importante desarrollo industrial, la situación de bilingüismo es muy diferente a la de Galicia, con un evidente predominio rural. Otros factores que inciden en esta diversidad de situaciones son el nivel de tradición cultural y el grado de normalización de la lengua minoritaria, es decir, que ésta tenga una gramática y vocabulario aceptados; la distancia lingüística entre las lenguas en contacto, y también factores políticos y sociales como la fuerza política de cada grupo lingüístico, conciencia política, nivel de desarrollo socio-cultural de esa comunidad, etc.

Así, por ejemplo, el grado de similitud entre dos lenguas en coexistencia —la distancia lingüística— es mucho mayor entre el catalán (o el gallego) y el castellano que entre éste y el euskera. Y pensemos, finalmente, en el caso de que una lengua que es minoritaria en un territorio, sea mayoritaria para otros, como ocurre con el castellano en Nueva York, hablado por los puertorriqueños, y cuya suerte sería muy distinta si sólo fuera la lengua de los puertorriqueños.

El pensamiento europeo ha distinguido tradicionalmente entre el lenguaje como estructura cultural y la jerga de los bárbaros. De este modo el lenguaje civilizado fue primero



el griego, luego el latín y posteriormente las lenguas neorrománicas. En los siglos XVII y XVIII empieza el interés hacia las lenguas exóticas y sus culturas, interés que culminará, en el siglo XIX, en una visión pluralista e historicista de la humanidad: se piensa que cada cultura se expresa de diferente manera y que cada lengua es expresión de una cultura; y ésta, a su vez, es resultado de la historia de un pueblo. También a partir del siglo XVII se constituyen los estados modernos, y la Revolución Francesa da a este proceso un fundamento racional: el pueblo se manifiesta en la *nación*, cuya expresión política es el Estado. Este, fuente de toda legalidad, ha de

ser único y también lo será su lengua. Hablar ésta es signo de pertenencia a la nación y de fidelidad al Estado.

Así se constituye en el siglo XIX la teoría romántica de la nación a partir de la identificación de comunidad étnica-comunidad lingüística, cultura-nación-Estado. En nombre de esta teoría los estados constituidos imponen la unificación lingüística: Francia, Inglaterra, Alemania, Italia; y en nombre de esa misma teoría las minorías lingüísticas y culturales proclaman su carácter nacional y su derecho a constituirse en estados. Y esto ocurre no sólo en el occidente europeo, en los casos que nos son tan familiares, sino también en el Imperio Austro-húngaro, en el ruso (ucranianos, georgianos, etc.), en los dominios turcos en Europa (croatas, serbios, etc.). La liquidación de la guerra del 14 resolvió algunas de estas situaciones, pero quedaron otras y se han producido nuevos conflictos que hoy son muy agudos.

Vivimos actualmente una época de exacerbaciones nacionalistas en todos sentidos. Dado que existen lenguas minoritarias y culturas que las acompañan, es innegable su pleno derecho a existir y a seguir manteniéndose; pero, por otra parte, no hemos de olvidar que el nacionalismo «a palo seco» ha sido el causante del suicidio de Europa; y recordar también que la relación entre lengua y cultura es ambigua y, sobre todo, que la relación de lengua y nacionalidad no es unívoca. Hay naciones y estados con la misma lengua; hay estados plurilingüísticos y es difícil decidir el momento en que una variedad lingüística se convierte en lengua y cuándo una minoría lingüística es viable como Estado.

En consecuencia, hay que afirmar el derecho de las lenguas y culturas a existir y a mantenerse; y la necesidad de encontrar fórmulas políticas de coexistencia lingüística y cultural en el seno de estados plurilingües o en el seno de organizaciones plurietnatales. Son poquísimos los estados propiamente unilingües. La historia de la humanidad ha sido en gran parte una historia de la coexistencia de lenguas.

Nuestra historia lingüística comienza con las lenguas que se hablaban en la Península a la llegada a ésta de los romanos: la de los pueblos celtas e iberos y la de un grupo lingüístico distinto, el euskera. Con la colonización romana se adopta su len-

gua, el latín, prácticamente en todo el Imperio, aunque con dos modalidades —el culto (escrito) y el vulgar—, diferenciado éste segundo según los distintos territorios. Con la desintegración del Imperio los visigodos adoptarán el latín.

PLURALIDAD DE LENGUAS EN ESPAÑA

En España durante varios siglos coexistieron el latín de los visigodos y el árabe, al tiempo que en el norte de la Península, en una pequeña franja, empezaron a desarrollarse unas lenguas que más tarde cristalizarían en distintos núcleos: el galaico, en el extremo occidental; el leonés, el castellano, el aragonés y el catalán. A partir del siglo X estos diferentes núcleos van expandiéndose hacia el sur y hacia los lados.

El galaico no constituye una unidad política importante; hay una pugna entre el asturiano-leonés y el castellano, resuelta a favor del último; el aragonés se expande, pero también vencerá el castellano; y progresa el catalán. En el siglo XII las lenguas están ya cristalizadas y en el XIII se da un florecimiento del castellano y del catalán (Lull, las grandes crónicas).

El castellano progresa paralelamente a la expansión de Castilla con la conquista de Granada, último reducto de los árabes, y con la colonización de América. El catalán empieza a perder peso a partir del Compromiso de Caspe. Al unirse las Coronas de Castilla y Aragón en el siglo XV y producirse la incorporación de Navarra, España se constituye en un cuerpo unitario y comienza la segunda parte de esta historia lingüística: el progresivo establecimiento del castellano como lengua del Estado español, como lengua de poder y de prestigio. Se inicia así una situación que hoy llamamos diglósica (coexistencia de dos lenguas, una de ellas la de prestigio, aunque sea minoritaria, frente a la otra, popular).

Ese proceso continúa a lo largo de los siglos XVI y XVII y con la llegada de los Borbones, que traen el modelo de estado francés muy centralizado y unificado, el castellano será no ya sólo la lengua oficial sino que se impondrá su uso en toda España, asumiendo el uso de otras lenguas un papel de resistencia. Esta

presión por hacer del castellano la única lengua de España aumenta a lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX, debido a la gran importancia que adquiere la instrucción pública, con lo que se acentúa la situación diglósica.

A mediados del XIX, con el resurgimiento del nacionalismo en Europa, esas lenguas minoritarias, cuyo futuro aparecía ya como condenado cobran fuerza y empiezan a ser usadas en la literatura. Se produce así el renacimiento de las culturas catalana, gallega y vasca, siendo el más importante el catalán, por contar esta lengua con una mayor tradición cultural. En Galicia el renacimiento será sobre todo lírico, y literariamente pobre en Euskadi. Además, este proceso de renovación literaria y cultural, de redescubrimiento colectivo y, por tanto, político, se produce en una época en la que aparece la industrialización y los procesos sociales que ésta conlleva, y que entra en España por Cataluña.

En Cataluña, en el siglo XVIII, empieza un fuerte despegue económico y la clase burguesa de comerciantes e industriales descubre que sus intereses no coinciden con los de la oligarquía dominante en España. Viene así la batalla del proteccionismo y el acercamiento de la burguesía a las tesis del catalanismo, lo que le permite ser a la vez conservadora y avanzada. Este proceso culmina con la normalización de la lengua, con la edición de un diccionario y de una gramática que confieren un carácter unitario a esa lengua.

En Euskadi, si bien hubo un proceso de industrialización, no existía esa estrecha relación entre la burguesía y la lengua. A fines del siglo XIX, la clase media vasca no asume el euskera y, aunque hubo grupos nacionalistas fuertes, no se dio un proceso importante de expansión lingüística (a diferencia de lo que ocurre hoy). En cuanto a Galicia, no hubo allí revolución industrial y siguió siendo un país agrícola y pobre. Apenas incidió la defensa del gallego por parte de algunos intelectuales. El gallego era la lengua del campesino y, para ascender, había que hablar castellano.

En Valencia apenas hubo movimiento de renovación literaria apoyado en la lengua: el valencianismo de un Blasco Ibáñez se expresó en castellano, pero en la Convención de

Sagunto se aceptaron las normas lingüísticas del catalán. A la inversa, en Baleares, con una sociedad conservadora, se produjo un importante movimiento literario, pero no se tradujo en una toma de conciencia política.

Al finalizar la guerra civil el uso de otras lenguas distintas al castellano es visto como un atentado a la unidad de España y se prohíbe. Sin embargo, no parece que disminuyera la proporción de familias que hablasen en su lengua a sus hijos. Con el tiempo reapareció el empleo literario de esas lenguas y se fueron incorporando progresivamente a la educación pública.

Veamos ahora la situación actual. ¿Cómo se presenta esa pluralidad lingüística en los distintos territorios? Existen, por primera vez, unos textos constitucionales en los que se afirma la pluralidad de lenguas en España y, en la práctica, gobiernos autónomos que dan a esas lenguas un carácter de oficialidad.

Incluso en Cataluña, sin embargo, el peso del castellano en la vida pública sigue siendo muy fuerte. No hay que olvidar que el proceso de industrialización y de desarrollo económico catalán conllevó la inmigración de muchos trabajadores procedentes, sobre todo, del sur. Cerca del 50 por 100 de los habitantes de Cataluña actualmente han nacido fuera de ella, y de ellos, buena parte tienen el castellano como lengua materna. Digamos que es ése un caso de diglosia cruzada: el castellano es la lengua de prestigio, y sin embargo, para el emigrante, es la lengua de los pobres.

Yo diría, de acuerdo con Vallverdú —aunque no existen datos oficiales fiables— que en Cataluña no hay prácticamente monolingües catalanes y sí, en cambio, una cierta cantidad —un 20 por 100— de monolingües castellanos. Esto implica, bien una emigración reciente o bien que estos últimos viven en un ambiente en el que no oyen catalán o han decidido no entenderlo. Hay un 40 por 100 de bilingües diglósicos de lengua materna castellana o de lengua materna catalana con un mínimo conocimiento del catalán; un 25 por 100 de casi bilingües funcionales, es decir, de individuos que, independientemente de su lengua materna, pueden escribir y hablar las dos lenguas, aunque en la práctica lo hagan en castellano; y un 15 por 100 de verdaderos bilingües funcio-

nales. Con respecto al futuro, no parece que el número de catalanohablantes vaya a disminuir, aunque ya he dicho que la presencia pública del castellano sigue siendo muy fuerte. La introducción del catalán en la enseñanza está produciendo dos tipos de escuelas: escuelas con enseñanza *en* castellano y enseñanza del catalán, y escuelas con enseñanza *en* catalán y enseñanza *del* castellano. Estas segundas no representan en este momento la cuarta parte del total.

En Euskadi, a diferencia de Cataluña, la lengua quedó reducida a pequeños grupos. Cuando los vascos montaron el sistema de las *ikastolas* desde el nivel pre-escolar, ocurrió que buena parte de estos alumnos pertenecían a familias en las que no se hablaba vasco sino castellano. En cualquier caso, en Euskadi el número de maestros capaces de enseñar su lengua es mucho menor que en Cataluña. Además, mientras el catalán y el gallego son muy parecidos al castellano por ser lenguas románicas, el euskera no tiene nada que ver con él. Aunque es difícil hacer pronósticos, la clave del futuro de la lengua vasca dependerá de que las personas que la aprenden se sientan lo bastante identificadas con la lengua como para enseñarla a sus hijos.

En cuanto al caso del gallego, se da una situación de clara diglosia hasta 1970, fecha en que los universitarios de Santiago reivindican el gallego como lengua del pueblo. Hoy se ha convertido en lengua mayoritaria en la Universidad, pero mientras Galicia no salga de su situación de subdesarrollo y la emigración siga siendo la salida natural, no se llegará a considerar prestigioso hablar en gallego. En Valencia existe hoy una cierta conciencia lingüística, a diferencia del pasado, aunque la política lingüística educativa ha quedado bloqueada; y en el caso de Baleares, los problemas se centran más en la insularidad y la relación entre las diversas islas que en el uso cultural de la lengua, que nadie discute que es una variedad del catalán.

En cualquier caso, toda política lingüística habrá de tener en cuenta la existencia de una pluralidad de lenguas en España. El proceso de adaptación a esta pluralidad se está llevando a cabo con un gran sentido común y el ejemplo que España está dando en este punto puede ser

un ejemplo para otros estados europeos.

PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Es fácil observar sobre el mapa de Europa que la línea que separa las lenguas neolatinas de las germánicas sigue, aproximadamente, los límites del antiguo imperio romano. Sin embargo, incluso en los territorios de Europa que no fueron colonizados por los romanos, el latín fue durante la Edad Media la lengua de la religión, de la administración y del derecho y la lengua de la cultura en todas sus formas; la lengua, por tanto, en la que se forjó lo que llamamos Europa. Esta comunidad lingüística sobrevivió a la aparición de las nuevas lenguas y se mantuvo viva hasta bien entrada la Edad Moderna.

Lo que caracteriza a la historia moderna de Europa es la constitución de las lenguas y de los estados nacionales y la identificación entre lengua y nacionalidad. De acuerdo con esta identificación cada estado ha desarrollado su propia política. El caso de Francia, con la unificación, normalización y exaltación de la lengua francesa, sirve de modelo más característico de política nacionalista. Y de la misma manera que los nacionalismos estatales fueron alimentando las sucesivas guerras entre naciones, las políticas lingüísticas nacionalistas han provocado abundantes tensiones y conflictos que distan hoy de estar sofocados.

Tales problemas toman en primer lugar la forma de conflictos entre lenguas estatales y lenguas minoritarias. Encontramos ejemplos de éstos, resueltos con mayor o menor fortuna, en la mayoría de los estados europeos: en Francia, con los empeños por recuperar la lengua occitana, el bretón (unido a movimientos más o menos autonomistas), o las lenguas de Alsacia y Lorena, donde se hablan dialectos alemanes. En general, hay una mayor tolerancia. En Inglaterra, ha desaparecido la prohibición de las lenguas galesas, aunque son usadas por una población reducida y en situación de subdesarrollo. En Irlanda, con lengua propia reivindicada por los nacionalistas, ésta se confinó en lengua rural. Al independizarse se estableció la enseñanza del irlandés, aunque en la práctica se ha generalizado el inglés, si bien hoy se está perfilando un esfuerzo por la recuperación de aquél.

En Italia, país con una gran variedad dialectal, se ha establecido una enseñanza bilingüe en algunas regiones del norte (Aosta, Brennero). Bélgica es un estado teóricamente unitario que, sin embargo, hoy está muy cerca de ser federal: en una parte se habla el vallón (lengua neolatina) y en Flandes el flamenco (lengua germánica). Existe una separación clara entre los dos territorios, aunque Bruselas sea bilingüe.

La URSS es un verdadero mosaico de nacionalidades y lenguas y en ella la política mantenida ha sido de defensa real del mantenimiento de todas ellas. Así coexisten libros y periódicos en dos lenguas y existen centros de enseñanza bilingüe. Constituye un ejemplo de planificación lingüística como probablemente no hay otro en Europa.

A modo de conclusión, cabe decir que una política exclusivamente basada en la imposición de la lengua estatal no es viable. Aunque estamos en un momento de graves problemas lingüísticos, acentuados por las emigraciones y por la existencia de minorías marginadas por razones sociales y lingüísticas (pensemos en la dificultad de una política capaz de absorber a niños de treinta lenguas distintas), no hay duda de que el programa lingüístico de Europa sólo puede ser un pluralismo generalizado, por complicado que resulte organizarlo.

Por otro lado, por encima de los problemas particulares hay que pensar también en la necesidad de una lengua común de comunicación. El papel que un día jugó el latín como lengua común de cultura sería el modelo ideal para una Europa unida, pero es evidente que no es posible resucitar el latín ni tampoco su función. Ahora bien, tampoco parece lógico aceptar, sin más, su sustitución por el inglés. Este es en este momento la lengua de una potencia extra-europea y se está convirtiendo en una lengua de comunicación a nivel mundial.

¿Cuál puede ser la política europea en el aspecto lingüístico? Han empezado a aparecer «escuelas europeas» en las que se enseñan dos o tres lenguas, de modo que se llega a ser trilingüe. Dado que no hay posibilidad de unificar lingüísticamente Europa, aceptemos esa fragmentación lingüística que constituye, a la vez, nuestra debilidad y nuestra fuerza; y defendamos la herencia de esa riqueza lingüística y cultural frente a un mundo monocolor.

En las Universidades de Córdoba y Málaga

PRESENTACION DE ANDALUCIA II

En sendos actos solemnes, presididos por las autoridades académicas de las Universidades de Córdoba y Málaga, los días 25 y 26 de noviembre del pasado año, intervinieron los catedráticos José Hernández Díaz y Antonio Domínguez Ortiz, autores del estudio de Arte y de Historia, respectivamente, del libro «Andalucía II», que se presentaba con estas conferencias. El director gerente de la Fundación Juan March —editora de estos volúmenes, dentro de la colección «Tierras de España», en colaboración con la Editorial Noguer— hizo la presentación de los conferenciantes y del citado libro, que consta de 394 páginas con 354 ilustraciones en color y blanco y negro.

Hernández Díaz:
«LUGAR DE ENCUENTROS»

El profesor Hernández Díaz, catedrático de Historia del Arte Español de la Universidad de Sevilla, señaló en su conferencia —pronunciada en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, bajo el título «Valoración analítica y sintética del arte moderno andaluz»— que bien pudiera resumirse esa síntesis en la expresión «Andalucía, lugar de encuentros». Recordó cómo desde hace más de cuarenta años, estudiosos como Manuel Gómez Moreno y Antonio Gallego Burín o Diego Angulo habían aportado trabajos sobre la historia del arte en Andalucía, continuados con seriedad y rigor por los departamentos de arte de las universidades andaluzas, con estudios que analizan a fondo los valores que identifican la auténtica Andalucía, «tierra donde todo tiene cabida».

Analizó el profesor Hernández Díaz los distintos estratos culturales y estilísticos de las diferentes zonas andaluzas: el antiguo reino de Sevilla, con sus formas barroquizantes llenas de poesía y musicalidad y, tras la reconquista en 1248, el goticismo y su gran momento flamígero; Córdoba, romana y mora, con su sentido clásico y musulmán; la fuerza nazarita de Granada, las culturas ancestrales de Almería; la entidad cultural de Jaén que mira fundamentalmente a Castilla... Al aludir al sentido barroquista andaluz, el conferenciante subrayó que surge de la esencia misma del pueblo y enumeró las obras que así lo atestiguan, concluyendo su intervención con un análisis sucinto del proceso creador andaluz en las diferentes artes.

Domínguez Ortiz:
«FLUCTUACIONES HISTORICAS»

En Málaga el profesor Antonio Domínguez Ortiz, en conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras, analizó el proceso histórico andaluz desde el comienzo de la Edad Moderna, resaltando la repercusión grande que tuvo en toda la Andalucía atlántica el descubrimiento y colonización de América: dando lugar a un extenso siglo de oro (1492-1625), que hace de Andalucía, polarizada en sus focos sevillano y granadino, el centro literario y artístico de toda España. Diversas causas —como las lluvias torrenciales, la inflación, el declinar de la industria, epidemias, etc.— hacen del siglo XVII una centuria de excepcional gravedad para Andalucía. El siglo XVIII presenta un cariz más reposado; con la era reformista, que conoce en Andalucía uno de los focos más destacados de la Ilustración española; al tiempo que se produce una recuperación demográfica. Y en el siglo XIX, el papel de Andalucía conoce una proyección internacional muy acusada, al tiempo que en la vida española su presencia es notable.

El profesor Domínguez Ortiz indicó que, dentro de la agitación general que marcó el paso del antiguo al nuevo Régimen, Andalucía fue quizás la región que tuvo más intensa vida política, con un elenco notable de gobernantes de todas las tendencias. Por último analizó los efectos de las desamortizaciones, el subempleo, las emigraciones de mediados del siglo XX, la crisis agraria, el turismo y otros factores influyentes en la evolución de Andalucía.

En Biología Molecular, Autonomías Territoriales y Estudios Europeos**DOCE NUEVAS BECAS**

A las 22 becas para investigaciones, con que se pusieron en marcha los Planes de Biología Molecular y sus Aplicaciones (17) y de Autonomías Territoriales (5), se han sumado recientemente otras 7 becas: cuatro en el primero de los Planes mencionados y tres en el segundo. Por otra parte se ha iniciado la concesión de becas (5) en un nuevo Plan para Estudios Europeos, cuya convocatoria se hizo pública en 1981.

Los tres Planes, que se desarrollarán hasta 1984, han sido proyectados por la Fundación Juan March con el propósito de promover de manera intensiva la formación de especialistas o la investigación en determinados sectores específicos juzgados de especial interés.

Las respectivas convocatorias son abiertas —sin plazos prefijados— y ofrecen becas de larga y corta duración. Las becas en España están dotadas con 60.000 pesetas mensuales y las del extranjero con 1.000 dólares USA más los gastos de viaje.

A continuación se reseñan los beneficiarios de las nuevas becas concedidas dentro de los respectivos Planes, así como los proyectos de investigación correspondientes, precedidos de una breve descripción de cada Plan y de la relación de los jurados que intervienen en la selección y seguimiento de los trabajos.

PLAN DE BIOLOGIA MOLECULAR

El Plan de Biología Molecular y sus Aplicaciones se puso en marcha en 1981 con el propósito de contribuir al desarrollo de este campo científico en España a través de dos vías concretas: la formación de personal investigador especializado en estas materias y el intercambio científico entre los distintos grupos o la-

boratorios. Caben en este Plan solitudes de especialistas muy diversos: biólogos, médicos, farmacéuticos, químicos, etc. Estas becas y ayudas —en España o en el extranjero— son para postgraduados. El Plan incluye también la posibilidad de promover estancias de científicos extranjeros en centros españoles.

JURADO**Enrique Cerdá Olmedo**

Director del Departamento de Genética de la Facultad de Biología de la Universidad de Sevilla.

Francisco García Olmedo

Catedrático de Bioquímica y Química Agrícola de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid.

Rafael Sentandreu Ramón

Catedrático de Microbiología de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Valencia.

Juan A. Subirana Torrent

Director de la Unidad Química Macromolecular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona.

David Vázquez Martínez

Director del Instituto de Biología Molecular del C.S.I.C.

ANDREU MARTINEZ, David
Nació en Manresa (Barcelona) en 1953. Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Barcelona. Profesor Ayudante de Química Orgánica en la Facultad de Ciencias Químicas de la citada Universidad catalana.

Estudio de las relaciones estructura-actividad del glucagón.

Centro de trabajo: Laboratorio del Profesor Merrifield. Universidad Rockefeller de Nueva York (Estados Unidos).

CABRER REUS, Bartolomé
Nació en Inca (Mallorca) en 1948. Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense y Colaborador Científico del C.S.I.C. en el Centro de Biología Molecular de la Universidad Autónoma de Madrid.

Caracterización a nivel molecular de un defecto congénito de síntesis de tiroglobulina.

Centro de trabajo: Instituto de Investigación Interdisciplinar de la Facultad de Medicina, de la Universidad Libre de Bruselas (Bélgica).

FERNANDEZ BRAÑA, Alfredo
Nació en Gijón (Oviedo) en 1953. Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Oviedo. Profesor Ayudante en el Departamento Interfacultativo de Microbiología de dicha Universidad.

Regulación de la biosíntesis de cefamicina C en «Streptomyces clavuligerus».

Centro de trabajo: Departamento de Ciencias de la Nutrición y Alimentación, del Massachusetts Institute of Technology, en Cambridge (Estados Unidos).

PEÑA GOMEZ, Alicia de la
Nació en Madrid en 1951. Doctora en Biología y Licenciada en Farmacia por la Universidad Complutense. Profesora contratada en el Departamento de Genética de la Facultad de Ciencias Biológicas de la citada Universidad.

Aprendizaje de las técnicas apropiadas para el estudio de la regulación de la meiosis.

Centro de trabajo: Departamento de Biología de la Universidad de California en San Diego (Estados Unidos).

PLAN DE AUTONOMIAS TERRITORIALES

El propósito de este Plan es contribuir a la formación de especialistas cualificados en los distintos tipos de problemas que presenta una estructura estatal de Comunidades Autónomas como la prevista en la Constitución española de 1978.

Los temas de estudio deberán encuadrarse preferentemente en alguna de las siguientes áreas: Derecho Constitucional y Administrativo, Hacia-

da Pública, Ordenación del Territorio, Administración de personal, Organización de Servicios Públicos, Planificación económica y desarrollo regional, Articulación y cooperación entre poder central, regional y local, y Plurilingüismo y política cultural. Las becas se desarrollan en el extranjero y preferentemente en países con Administración descentralizada, regionalizada o federal.

JURADO

Eduardo García de Enterría
Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Complutense.

Francisco Rubio Llorente
Profesor Agregado de Derecho Político de la Universidad Complutense. Magistrado del Tribunal Constitucional.

José Luis Sureda Carrión
Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Barcelona.

BEJARANO ESCANILLA, Ana M.^a
Nació en Salamanca en 1959. Licenciada en Filología Semítica por la Universidad de Barcelona.

Plurilingüismo y política cultural en el Israel de nuestros días.
Centro de trabajo: Universidad Hebrea de Jerusalén.

ESCUIN PALOP, Vicente
Nació en Valencia en 1952. Doctor en Derecho por la Universidad de Valencia. Profesor Adjunto de Derecho Administrativo en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la citada Universidad. Técnico de Administración Civil en la Delegación Territorial de Sanidad y Seguridad Social, en Valencia.

El principio cooperativo y su concreción en las relaciones intersubjetivas Estado-Comunidades Autónomas y Comunidades Autónomas-Entidades Locales. Análisis de las soluciones italianas a los problemas del denominado regionalismo cooperativo.

Centro de trabajo: Escuela de Perfeccionamiento en Ciencias Adminis-

trativas. Universidad de Bolonia (Italia).

HERNANDEZ LAFUENTE, Adolfo
Nació en Ceuta en 1946. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense y Técnico de Administración Civil. Jefe del Servicio de Legislación en la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura. Ha sido Profesor Encargado de Curso en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la citada Universidad.

Distribución de competencias en materia de agricultura y pesca entre el Estado y las regiones autónomas en Italia, y su ordenación administrativa.

Centro de trabajo: Ministerio de Agricultura italiano, Roma (Italia).

PLAN DE ESTUDIOS EUROPEOS

El Plan de Estudios Europeos, que puede llevarse a cabo en España o en el extranjero, se ha puesto en marcha para contribuir a la formación de especialistas cualificados en los distintos tipos de problemas que plantea una integración suprarregional como la que significa la

previsible incorporación de España a la Comunidad Económica Europea.

Los temas de estudio deben ser relevantes respecto a los problemas suscitados por la mencionada integración española en la C.E.E. o a las posibles consecuencias de la misma.

JURADO

Hermenegildo Baylos Corroza.

Letrado Mayor del Consejo de Estado.

José María Jover Zamora

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense.

Luis Angel Rojo Duque

Catedrático de Teoría Económica de la Universidad Complutense.

Juan Sardá Dexeus

Catedrático de Economía y Hacienda de la Universidad Autónoma de Barcelona.

BOCCIO VAZQUEZ, Jesús María
Nació en Sevilla en 1957. Ha realizado los estudios de Derecho en la Universidad Complutense. Diplomado en Altos Estudios Europeos, especialidad de Derecho, por el Colegio de Europa, de Brujas (Bélgica).

Estudios de la Licencia Especial en Derecho Europeo.

Centro de trabajo: Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Libre de Bruselas (Bélgica).

EGUIDAZU MAYOR, Santiago

Nació en Madrid en 1956. Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Técnico Comercial del Estado. Jefe del Gabinete de Política Económica de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Economía y Comercio.

Las implicaciones monetarias y financieras de la adhesión de España a la C.E.E.

Centro de trabajo: Facultad de Cien-

cias Económicas de la Universidad Complutense.

MENENDEZ DE LA HOZ, Miguel
Nació en Oviedo en 1954. Licenciado en Biología por la Universidad de Oviedo. Investigador en el Centro Regional de Investigaciones Acuáticas de Asturias, Consejería de Comercio, Turismo y Pesca (Consejo Regional de Asturias).

Programa de investigaciones y planificaciones pesqueras. Acercamiento al modelo comunitario, basado en las peculiaridades nacionales y aplicado a la costa cantábrica.

Centro de trabajo: Centro Regional de Investigaciones Acuáticas de Asturias en Oviedo.

ORTIZ-ARCE DE LA FUENTE, Antonio

Nació en Madrid en 1941. Doctor en Derecho por la Universidad Complutense. Catedrático de Derecho Internacional Privado en la Facultad

de Derecho de la Universidad de Salamanca.

La empresa pública en el marco de la C.E.E. en la perspectiva de la adhesión de España a los tratados de las Comunidades Europeas.

Centro de trabajo: Cátedra de Derecho Internacional Privado de la Universidad de Salamanca.

TIO SARALEGUI, Juan Carlos

Nació en Madrid en 1948. Doctor Ingeniero Agrónomo titulado por la Escuela Técnica Superior de esta especialidad, de Madrid. Profesor Adjunto de Economía y Política Agraria de la citada Escuela Técnica Superior.

Impacto de la adhesión de España a la C.E.E. en las agriculturas de las distintas regiones españolas.

Centro de trabajo: Cátedra de Economía y Política Agraria, de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, de Madrid.

TERMINADA LA EDICION DEL CORPUS DOCUMENTAL DE CARLOS V

Con la reciente publicación del tomo V, dedicado a los «Índices», se ha completado la edición crítica del Corpus documental de Carlos V, dirigida, prologada y anotada por Manuel Fernández Álvarez, Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca, y patrocinada conjuntamente por la Fundación Juan March, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la citada Universidad salmantina.

Con la elaboración de los Índices —biográfico, geográfico, temático y general— se culmina una labor que se inició en 1956 y que se ha plasmado en cinco gruesos volúmenes con un total de 2.986 páginas. Los cuatro primeros tomos se dedican, respectivamente, a los periodos 1516-1539, 1539-1548, 1548-1554 y 1554-1558, habiéndose incluido también en el IV tomo, como apéndice, las *Memorias* de Carlos V, según la traducción y edición crítica publicada por el mismo profesor Fernández Álvarez en 1960.

Pese a las publicaciones existentes y a los esfuerzos de algunos eruditos, el hecho es que la documentación principal, como era la correspondencia cruzada entre Carlos V y los miembros de su propia

familia, se mantenía inédita casi en su totalidad. De ahí el interés de una investigación, iniciada ya en los años cincuenta por el profesor Fernández Álvarez, que pretende dar a la luz la correspondencia completa, transcrita y comentada de Carlos V. Este material no sólo es útil para una historiografía tradicional, sino además para fijar la historia de las instituciones y para proporcionar referencias de primera mano y de gran interés al historiador vinculado a las corrientes de historia económica y social.

Corpus documental de Carlos V. Edición crítica dirigida, prologada y anotada por Manuel Fernández Álvarez. Tomo V. Índices. Ediciones Universidad de Salamanca, 1981. 521 páginas.

LUNES, 1

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de viola y piano.

Intérpretes: J. Pamies y J. Colom.

Programa: Obras de Schumann, Hindemith y Brahms.

19,30 horas

CICLO «EUROPA, HOY» (I)

Conferencia de José María de Areilza, Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa:

«La identidad ideológica de la Europa Occidental».

Presentación: José M.^a Jover Zamora.**MARTES, 2**

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital de violín y piano.

Intérpretes: Pedro León y Julián López Gimeno.

Comentarios: A. Ruiz Tarazona.

Programa: Obras de Mozart, Sarasate, Franck, Bartók y Falla.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios previa solicitud.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«Comunicación y lenguaje poéticos» (I).

Fernando Lázaro Carreter.

«Comunicación poética y comunicación práctica».

MIÉRCOLES, 3

19,30 horas

CICLO DE MUSICA PARA UNA EXPOSICION MONDRIAN (y III).

Recital de piano: El influjo del jazz.

Intérprete: A. Giménez Attenelle.

Programa: Obras de Satie, Guinjoan, Copland, Stravinsky y Gerswhin.

JUEVES, 4

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital para orquesta de cámara.

Intérpretes: Orquesta de Cámara «Santa Cecilia».

Directora: Mercedes Padilla.

Comentarios: Jacinto Torres.

Programa: Obras de Vivaldi, Telemann y Mozart.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios previa solicitud.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«Comunicación y lenguaje poéticos» (II).

Fernando Lázaro Carreter.

«El poeta y el lector».

VIERNES, 5

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital de piano.

Intérprete: Josep Colom.

Comentarios: A. Fernández-Cid.

RECITALES PARA JOVENES EN BADAJOZ

Los días 3, 10, 17 y 24 de febrero se celebrarán en Badajoz Recitales para Jóvenes, en colaboración con el Conservatorio Profesional de Música. Tendrán lugar a las 11,30 en el Salón de Actos de la Caja de Ahorros. Los días 3 y 10, José M.^a Redondo (violoncello) y Joaquín Parra (piano), interpretarán obras de Beethoven, Schumann, Fauré y Granados. Los dos últimos días el pianista Esteban Sánchez interpretará obras de Soler, Mozart, Beethoven, Chopin, Granados y Albéniz. Hará los comentarios Emilio González Barroso.

Programa: Obras de Blasco de Nebra, Mendelssohn, Chopin y Liszt. (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios previa solicitud.)

LUNES, 8

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de óboe y piano.

Intérpretes: **Francisco Salanova** y **Perfecto García Chornet**.

Programa: Obras de Beethoven, Vivaldi, Schumann, Britten, Poulenc y Ravel.

19,30 horas

CICLO «EUROPA, HOY» (II).

Conferencia de **Ralf Dahrendorf**, Director de la London School of Economics and Political Science.

«Has Europe got a future?» (traducción simultánea).

Presentación: **José María Maravall**.

MARTES, 9

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital de violín y piano.

Intérpretes: **Pedro León** y **Julián López Gimeno**.

Comentarios: **A. Ruiz Tarazona**. (Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 2.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«Comunicación y lenguaje poéticos» (III).

Fernando Lázaro Carreter.

«El lenguaje poético como lenguaje absoluto».

MIÉRCOLES, 10

19,30 horas

HOMENAJE A XAVIER MONT-SALVATGE.

Presentación: **Enrique Franco**.

Concierto: **Carmen Bustamante** (soprano) y **Ana M.^a Gorostiaga** (piano).

Conjunto instrumental dirigido por **José M.^a Franco Gil**.

Programa:

El lagarto está llorando, Meus irmans, Oraçao, Cuba dentro de un piano, Habanera, Vocaliso y Cinco invocaciones al crucificado.

JUEVES, 11

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital para orquesta de cámara.

Intérpretes: Orquesta de Cámara «Santa Cecilia».

Directora: **Mercedes Padilla**.

Comentarios: **Jacinto Torres**.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 4.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«Comunicación y lenguaje poéticos» (y IV).

Fernando Lázaro Carreter.

«Entendimiento del poema».

VIERNES, 12

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

LOS GRABADOS DE GOYA, EN CUENCA

Del 2 al 11 de febrero se ofrece en el Casino Nuevo de Tarancón (Cuenca) la Exposición de 222 Grabados de Goya.

Del 19 de febrero al 17 de marzo la muestra estará expuesta en la Iglesia de San Miguel, de Cuenca. En ambas localidades la Exposición se ha organizado con la colaboración de la Caja Provincial de Ahorros.

EXPOSICION MONDRIAN

Durante el mes de febrero continuará exhibiéndose en la sede de la Fundación Juan March la Exposición Mondrian. La muestra incluye un total de 70 obras del artista holandés —49 óleos, 15 dibujos y 6 acuarelas—.

Recital de piano.

Intérprete: **Josep Colom.**

Comentarios: **A. Fernández-Cid.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 5.).

LUNES, 15

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de piano a cuatro manos.

Intérpretes: **Miguel Zanetti y Fernando Turina.**

Programa: Obras de Mozart, Brahms, Respighi y Ravel.

19,30 horas

CICLO «EUROPA, HOY» (III).

Conferencia de **Raymond Barre**, ex-Vicepresidente de la Comisión de la Comunidad Europea.

Presentación: **E. Fuentes Quintana.**

MARTES, 16

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital de violín y piano.

Intérpretes: **Wladimiro Martín y Juan Antonio Alvarez Parejo.**

Comentarios: **A. Ruiz Tarazona.**

Programa: Obras de Vivaldi, Mozart, Paganini, Sarasate, Bartók y Falla.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios previa solicitud.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«**Madrid, villa y corte**» (I).

Antonio López Gómez.

«**El desarrollo urbano (1860-1936)**».

MIÉRCOLES, 17

19,30 horas

CICLO DEL CENTENARIO IGOR STRAVINSKY (I).

Laboratorio de Interpretación Musical.

Director: **Jesús Villa Rojo.**

Programa: *Elegía, Tres piezas para clarinete, Historia de un soldado, Septeto, Octeto.*

JUEVES, 18

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital para orquesta de cámara.

Intérpretes: **Orquesta de cámara «Santa Cecilia».**

Directora: **Mercedes Padilla.**

Comentarios: **Jacinto Torres.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 4.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«**Madrid, villa y corte**» (II).

Antonio López Gómez.

«**Cambios demográficos modernos**».

VIERNES, 19

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital de piano.

Intérprete: **Ricardo Requejo.**

Comentarios: **A. Fernández-Cid.**

Programa: Obras de Chopin, Mendelssohn y Liszt.

CONCIERTOS DE MEDIODIA EN VALENCIA

En colaboración con el Conservatorio Superior de Música y en el Museo Nacional de Cerámica (Palacio del Marqués de Dos Aguas) se celebrarán en febrero, a las 12 horas, los siguientes Conciertos:

Viernes, 5: Recital por el **Trio Pro Música de Valencia**, con obras de Granados y Smetana.

Viernes, 12: Recital de piano por **Adolfo Bueso**, con obras de Beethoven, Chopin y Ravel.

Viernes, 19: Recital de violín y piano por **Catalina Roig Sierra y Concha Sánchez Ocaña**, con obras de Schubert y Stan Golestan.

Viernes, 26: Recital de canto y piano por **José María Pérez Busquier y María Angeles López Artiga**, con obras de Pradas, Strauss, Lehar, Puccini y Leoncavallo.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos previa solicitud.)

LUNES, 22

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de arpa.

Intérprete: **Fuensanta de Artiñano.**

Programa: Obras de Haendel, Bochsá, Schuecker, Nadermann, Hasselmann, Zabel, Tournier y Albéniz.

19,30 horas

CICLO «EUROPA, HOY» (IV).

Conferencia de **Simone Veil**, Presidenta del Parlamento Europeo.

Presentación: **Manuel Díez de Velasco.**

MARTES, 23

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital de violín y piano.

Intérpretes: **Wladimiro Martín** y **Juan Antonio Álvarez Parejo.**

Comentarios: **A. Ruiz Tarazona.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 16.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«Madrid, villa y corte» (III).

Antonio López Gómez.

«La evolución urbana en los últimos decenios».

ARTE ESPAÑOL CONTEMPORANEO, EN PALMA DE MALLORCA

El 3 de febrero se inaugurará en el Palau Solleric de Palma de Mallorca, la Exposición de Arte Español Contemporáneo (colecciones de las Fundaciones Juan y Bartolomé March), en colaboración con el Ayuntamiento de Palma de Mallorca.

MIÉRCOLES, 24

19,30 horas

CICLO DEL CENTENARIO IGOR STRAVINSKY (II).

Intérpretes: **Josefina Cubeiro** (soprano) y **Rogelio Gavilanes** (piano).

Programa: *Dos canciones Op. 6, Pastoral, Dos canciones Op. 9, Dos poemas de Balmont, Tres poesías japonesas, Recuerdos de mi infancia, Pribautki, Nanas del gato, Tres cuentos infantiles, Cuatro canciones rusas, Canción de Paracha, Cantata y Tres poemas de Shakespeare.*

JUEVES, 25

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital para orquesta de cámara.

Intérpretes: Orquesta de cámara «Santa Cecilia».

Directora: **Mercedes Padilla.**

Comentarios: **Jacinto Torres.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 4.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«Madrid, villa y corte» (y IV).

Antonio López Gómez.

«El desarrollo explosivo».

VIERNES, 26

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES.

Recital de piano.

Intérprete: **Ricardo Requejo.**

Comentarios: **A. Fernández-Cid.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 19.)

El presente Calendario está sujeto a posibles variaciones. Salvo las excepciones expresas, la entrada a los actos es libre.

**Información: FUNDACION JUAN MARCH, Castelló, 77
Teléfono: 435 42 40 - Madrid-6**